



Cultura e identidad: Un análisis antropológico sobre las prácticas y significados de la imagen asociados a la construcción de las identidades de género.

Gabriela Gómez Oviedo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

Diana Lucía Ochoa López, magíster en Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Gómez Oviedo, 2024)

Referencia

Gómez Oviedo, G. (2024). *Cultura e identidad: Un análisis antropológico sobre las prácticas y significados de la imagen asociados a la construcción de las identidades de género*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

[...] hubiera podido evolucionar en mil direcciones, pero resultó que emprendí una de ellas, entonces me convertí en esta persona y no en otra.

Es un proceso alquímico, y todos los hombres poseen la piedra filosofal, la que convierte el azar de un encuentro en la necesidad de una vida.

(Todorov, 2002)

Agradecimientos

Al culminar este arduo y apasionante camino, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi familia, su apoyo inquebrantable y su paciencia infinita han sido el faro que me ha guiado. A mis compañeros de travesía académica, les debo un reconocimiento especial. Aprendí que la academia no es solo un espacio de teorías abstractas, sino una oportunidad para vivir, sentir y experimentar. Sus debates apasionados y su visión crítica han dejado una huella imborrable en el camino hacia mi vida profesional. A la antropología, que como disciplina me ha permitido explorar las profundidades de las construcciones identitarias, desentrañando los hilos invisibles que tejen nuestra existencia. Y a todas las personas que, de una u otra manera, contribuyeron a que este trabajo fuera posible, mi más profundo agradecimiento.

También, quiero dirigirme a esa niña curiosa que llevo dentro. Aquella que soñaba con un mundo donde las perspectivas se entrelazaran, donde las voces diversas se escucharan y donde el conocimiento fuera el lente a través del cual comprenderíamos la humanidad en toda su riqueza. Hoy, sé que ella sonríe desde algún rincón del tiempo.

Gracias a todos por ser parte de mi historia. Que este título sea solo el comienzo de una carrera llena de descubrimientos, empatía y transformación.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	14
2 Objetivos	17
2.1 Objetivo general	17
2.2 Objetivos específicos.....	17
3 Metodología	18
4 Marco teórico	20
4.1 Consideraciones del sistema sexo/género.	21
4.2 Un acercamiento a la violencia. ¿Cómo nombrar el dolor?	22
4.3 Hacia una despatologización del género	27
4.4 La imagen como unidad simbólica.....	31
5 La auto etnografía como una apuesta de investigación social.....	34
5.1 Virtualidad como desfogue	36
5.2 Exploración personal e investigación social: Una mirada desde la perspectiva auto etnográfica.....	38
6 El paradigma de la identificación: performatividad de género y construcción del “Avatar”	44
7 El consumo como herramienta en la formación de las identidades modernas.....	54
7.1 Más allá del producto: un análisis del consumidor como sujeto social.....	56
8 Conclusiones	72
Referencias	76
Anexos.....	78

Lista de tablas

Tabla 1 Categorías del sistema Sexo / Género	22
Tabla 2 Detalles de la investigación cualitativa	41

Lista de figuras

Figura 1 SS de Facebook.....	37
Figura 2 SS sección de comentarios.....	37
Figura 3 Edades de los encuestados.....	57
Figura 4 Composición familiar y nivel de estudios culminado.....	57
Figura 5 Género, Orientación Sexual y Ocupación	59
Figura 6 Desafíos	61
Figura 7 Categorías que te describen	62
Figura 8 Nivel de inversión.....	63
Figura 9 Consumo como reflejo de la identidad	65
Figura 10 Categorías asociadas a la construcción identitaria.....	66
Figura 11 Tendencias de moda.....	67
Figura 12 Percepción frente a las preferencias de consumo	68
Figura 13 Porcentaje de compras que generan mayor satisfacción.....	69
Figura 14 Aceptación en el grupo social.....	70

Siglas, acrónimos y abreviaturas

Trans	Trans-género
SS	Screenshot (Pantallazo)
LGBTIQ	Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgéneros, Intersexuales y Queers

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar las expresiones estéticas y performativas de las subjetividades queer, no binarias, trans y disidentes del género hegemónico. Para ello, se parte de la noción de género como una construcción social que se realiza mediante actos repetitivos y regulados por un discurso normativo. Se explora cómo estas subjetividades desafían y transforman el género a través de elementos como el maquillaje, la vestimenta, los accesorios y otros aspectos ornamentales que reflejan sus identidades. Asimismo, se indaga en las experiencias y narrativas de estas personas, que suelen ser marginadas y estigmatizadas por su divergencia del modelo binario. En ese sentido se propone una antropología de la identidad que aborde los aspectos políticos, performativos y sensitivos que intervienen en la construcción de las identidades individuales y colectivas en el ámbito del género y la sexualidad.

Palabras clave: antropología, cuerpo, identidad, género, estética, imagen.

Abstract

The objective of this work is to analyze the aesthetic and performative expressions of queer, non-binary, trans, and gender dissident subjectivities. To do so, it starts from the notion of gender as a social construction carried out through repetitive acts regulated by normative discourse. The exploration focuses on how these subjectivities challenge and transform gender through elements such as makeup, clothing, accessories, and other ornamental aspects that reflect their identities. Additionally, it delves into the experiences and narratives of these individuals, who are often marginalized and stigmatized due to their divergence from the binary model. In this sense, it proposes an anthropology of identity that addresses the political, performative, and sensitive aspects involved in the construction of individual and collective identities within the realm of gender and sexuality.

Keywords: anthropology, body, identity, gender, aesthetics, image.

Introducción

Este trabajo surgió del interés personal por reconocer aquellas manifestaciones identitarias exploradas en las subjetividades queer, no binarias, trans y disidentes de la norma hegemónica respecto al género. Manifestaciones estéticas que pueden ir desde el maquillaje, las prendas de vestir, accesorios, entre otros elementos ornamentales, tal y como lo plantea Butler con el concepto de performatividad de género en "*El género en disputa*" (2007). Estos elementos son de gran importancia en la consolidación de las identidades; así como también lo son las experiencias y expresiones que marcan un panorama bastante claro respecto a la construcción personal. Para Butler, el género se construye mediante la performatividad, es decir, por medio de la repetición ritualizada (iteración) de actos de habla y de todo un repertorio de gestos corporales que obedecen a un estilo relacionado con uno de los dos géneros culturales. Esta serie de hábitos sociales que se replican a través de las generaciones no son opcionales, pues su esencia reside en un discurso regulativo, una exigencia constante del entorno, encaminada a producir y replicar una conducta en relación con la identidad. Es por ello que todas aquellas subjetividades que voluntariamente construyen y moldean el género, son normalmente catalogadas de abyectas, excluidas e inviables; pues rechazan la red de dispositivos que se impone sobre la construcción de sus identidades. Este tipo de personas (y sus experiencias) serán las que nutrirán esta investigación.

Ahora bien, podríamos afirmar que las manifestaciones identitarias son aquellas expresiones culturales, artísticas, políticas o sociales que reflejan la forma en que los individuos o los grupos se reconocen a sí mismos y se proyectan ante los demás. Estas manifestaciones pueden ser analizadas desde una perspectiva performativa y estética, es decir, desde el estudio de las acciones, los discursos, los símbolos y los estilos que configuran la imagen personal y colectiva. En este sentido, la idea del "*Avatar*" resulta útil para comprender cómo los sujetos construyen su identidad en diferentes escenarios, tanto virtuales como reales, y cómo esta construcción puede variar según las circunstancias, las expectativas y las audiencias.

El presente trabajo tiene como objetivo explorar las manifestaciones identitarias en el contexto de la imagen, indagando sobre sus construcciones performativas y estéticas. Se pretende profundizar en las experiencias y expresiones que consolidan un panorama más claro respecto a la construcción personal en el ámbito social. Esta imagen o estética será entendida desde la idea de

Avatar, pues la construcción que hacemos de manera gráfica y estética de un personaje en un escenario virtual es similar en el sentido en el que nos proyectamos en la realidad social.

Así mismo, se pretende ofrecer una narrativa polifónica respecto a cómo estas construcciones identitarias están mediadas por elementos políticos, performativos y sensitivos. De la misma forma, es necesario darle acercamiento a una idea que llamaremos *antropología de la identidad*, a nivel individual y también colectivo; pues considero que hay distintos elementos de la cultura (en cuanto al género y la sexualidad) que nos atraviesan de diferentes formas y que eventualmente nos permiten vislumbrar aspectos esenciales de la vida humana; integrándose a nuestras identidades individuales y compartidas (que finalmente no son más que el sistema relacional e interactivo construido con otra o más personas).

La pregunta sobre nuestros cuerpos, acciones e incluso gustos, se vuelven transversales a las experiencias que constituimos con el mundo. Por ello se hace explícito el interés por indagar las intenciones y voluntades de las subjetividades no hegemónicas respecto a aspectos fundamentales en la construcción de sus identidades; tales como *la estética* (corporal), *la expresión* (de género) y *la performatividad política*, que en este trabajo la entenderemos como una propuesta que reúne los dos elementos anteriores y que pone en evidencia intenciones enmarcadas en la constitución de subjetividades políticas, con el fin de normalizar corporalidades ajenas a la norma social respecto al sistema sexo/género.

Pensarse desde la idea de un *Avatar*, tal y como en los juegos de rol, es una buena forma de acercarse y entender la pregunta por las identidades; pues esa construcción que hacemos (al menos de manera gráfica y estética) en un personaje de un escenario virtual, también configura una intención clara y determinada sobre nuestras expectativas respecto a la estética, personalidad y construcción social en general de nosotros mismos. Y con esto, me refiero a que nuestras voluntades respecto a cómo queremos ser y expresarnos en la realidad, se yuxtaponen con la intención de los avatares del internet: representar gráficamente a un usuario en particular. Y en este caso, no solo nos interesa la expresión gráfica y estética, sino también aquellos elementos gestuales, performativos y políticos que caracterizan nuestras intenciones particulares respecto a la constitución del ‘yo’.

Por último, se espera que con esta investigación se pueda concretar cómo la consolidación del género (o la negación del mismo) va de la mano con nuestras apuestas performativas y estéticas, caracterizadas por apreciaciones particulares que nos acercan a nuestros intereses identitarios.

También recalco mi insistencia en incluir y ofrecer una visión polifónica en el establecimiento de estas construcciones, pues considero que nos construimos a través del otro, y es en nuestras subjetividades cuando estamos dispuestas, o no, a que ciertas categorías se impongan sobre nuestros cuerpos, entendiéndose como ese primer espacio que habitamos, un territorio político digno de reflexión antropológica. Que sea además una invitación a re-pensar el lugar que habitamos y construir nuestra propia identidad desde una perspectiva crítica, libre y que apunte a nuestra satisfacción personal, además de poner a consideración nuestras construcciones anátomo-políticas.

1 Planteamiento del problema

¿Cómo se consolidan las apuestas identitarias de las subjetividades de género a través de procesos socioculturales y de consumo? Para esta pregunta, será necesario partir de planteamientos teóricos que aborden el concepto de identidad. Pues mi interés es conocer las intenciones que los individuos tienen a la hora de consolidar aspectos identitarios, como estéticas, expresiones y las espacialidades que habitan. En este caso, mi experiencia personal en el mundo que habito también será parte de mi investigación, pues soy sujeto y objeto de estudio en los intereses planteados en este trabajo, así como aquellas subjetividades relacionadas a una experiencia que encarga la fuga por el género.

En ese sentido, la identidad es un interrogante que atraviesa la experiencia humana. ¿Quiénes somos? ¿Cómo nos definimos? ¿Qué nos diferencia de los demás? Estas son algunas de las preguntas que nos planteamos a lo largo de nuestra vida. En este trabajo, nos proponemos explorar cómo la imagen juega un rol fundamental en la construcción de nuestra identidad, tanto a nivel individual como colectivo. Nos interesa analizar cómo nos percibimos a nosotros mismos y cómo nos proyectamos ante los otros en un contexto social específico. Por ello, en este trabajo se pretende recurrir a diversas fuentes teóricas y metodológicas que abordan el tema de la identidad desde distintas perspectivas: de género, performática, estética, política y cultural. El interés de esta investigación es aportar una mirada crítica y reflexiva sobre la complejidad y la diversidad de las identidades en el mundo contemporáneo.

La población con la cual hice este trabajo hace parte del segmento juvenil. La juventud no se debe entender como un concepto aislado de las instituciones, ya que estas siguen un orden segmentado en grupos etarios que hacen parte del sistema de roles y posicionamiento de la sociedad (Margulis, M. & Bolsi, M. 1982). Esto significa aislar la categoría del mundo social. En el marco de la institucionalidad en Colombia por medio de la Ley 375 de julio 4 de 1997, artículo 3, se reconoce como jóvenes a las personas entre 14 y 26 años de edad.

Igualmente, parte de estas personas son aquellas que se autoreconocen en el espectro de la población LGBTI, pues es necesario contar con una perspectiva de género que sea diversa y que se interese por múltiples expresiones identitarias frente a un panorama social en particular. La perspectiva de esta población es fundamental para comprender la diversidad y la inclusión de las personas que se identifican con orientaciones o expresiones de género fuera de la norma social. Sin

embargo, muchas veces esta perspectiva es ignorada, invisibilizada o estigmatizada por los investigadores, lo que genera sesgos, prejuicios y discriminación en los resultados y las conclusiones de sus estudios. Por ello, es importante incluir la voz y la experiencia de la población LGBTI en la investigación sobre identidad, ya que esto contribuye a enriquecer el conocimiento, a visibilizar sus realidades y demandas, y a promover el respeto y el reconocimiento de sus derechos humanos.

Hay un eje importante el cual he aprendido en mis prácticas profesionales como investigadora de mercados, y es que la investigación cuantitativa es una herramienta fundamental para conocer el comportamiento y las preferencias de la población joven en relación con el consumo de diversos productos y servicios. El consumo no es solo una actividad económica, sino también una forma de expresión y de construcción identitaria. A través del consumo, los jóvenes se comunican, se diferencian, se integran y se posicionan en la sociedad. Por eso, es importante analizar los datos cuantitativos que reflejan las tendencias, los hábitos, las motivaciones y las actitudes de los jóvenes consumidores en distintas categorías, como la moda, la tecnología, la cultura, el ocio, la salud, etc. Estos datos nos permiten comprender mejor las necesidades, los deseos y los valores de este segmento de la población, así como identificar sus construcciones identitarias, lo que permite crear estrategias corporativas en algún contexto empresarial en particular. En ese sentido a través de una investigación cuantitativa podremos reconocer aquellas necesidades y expresiones de los segmentos en los cuales participa la población joven LGBTI.

La relevancia del presente trabajo reside en el hecho de reconocer e identificar cómo la proyección personal e identitaria funciona como un *Avatar* en el cual depositamos aquellas expresiones y preferencias individuales. La identidad no es algo fijo o inmutable, sino que se construye y se transforma a lo largo de la vida, en función de las experiencias, las relaciones y los contextos que vivimos. Nos permite reconocernos como individuos únicos y diferentes de los demás, pero también nos conecta con otros que comparten algunos aspectos de nuestra identidad. Así, este elemento une distintos individuos en un mismo grupo social, al generar un sentido de pertenencia, de solidaridad y de cooperación. Sin embargo, también puede ser fuente de conflicto, cuando se produce una confrontación entre grupos con identidades opuestas o excluyentes, o cuando se niega o se discrimina a alguien por su identidad. Por eso, es importante fomentar el respeto, el diálogo y la tolerancia entre las diferentes identidades que conviven en una sociedad

diversa y plural. Esta investigación aportará distintas herramientas para la construcción armoniosa del tejido social basado en el conocimiento de la diversidad.

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Identificar las variables de consumo, género, sexo, identidad, imagen y cuerpo en el marco de las construcciones identitarias. En este caso, se plantea un enfoque hacia las jóvenes considerados disidentes de la norma sexo/genérica. (Tabla I)

2.2 Objetivos específicos

- Analizar las categorías identitarias respecto a los elementos sexo/género y replantear su pertinencia en su uso actual.
- Generar reflexiones y categorías imbricadas en la construcción identitaria. (consumo, género, sexualidad, imagen, cuerpo).
- Caracterizar procesos de la constitución de las identidades a través de dinámicas socioculturales y de consumo.
- Interpretar los resultados de una investigación cuantitativa en torno a la construcción identitaria en las categorías de género, edad y consumo.

3 Metodología

La metodología de esta investigación es mixta. Debido a que contó con enfoque cualitativo y también se desarrollaron análisis cuantitativos. La primera parte (cualitativa), consistió en hacer una etnografía en el taller que se propuso desde la Alcaldía de Medellín: *Indefinibles Queer*. En estos espacios semanales tuve la posibilidad de compartir con distintos miembros de la población a estudiar, lo cual facilitó el acceso a interlocutores frente al propósito de la investigación. Se realizó una entrevista semiestructurada en donde se conversó con los participantes sobre distintos tópicos de interés. La entrevista semiestructurada fue una herramienta importante ya que permitió llevar un esquema base de preguntas, pero con la flexibilidad de indagar por cuestiones específicas que van surgiendo en la medida que la entrevista se va desarrollando. No sobra decir que el trabajo de campo se desarrolló en diversos espacios que configuraron relaciones socioespeciales en cuanto a las dicidencias sexo/genéricas. También, se realizó una bitácora auto etnográfica en todo este proceso, entendiendo la herramienta de la auto etnografía como una forma de complementar el trabajo cualitativo. Esta bitácora contó con línea de tiempo y se planteó con la misma rigurosidad con la cual se emplea el diario de campo en las investigaciones antropológicas.

En este sentido, es importante reconocer que las bitácoras auto etnográficas son un mecanismo de investigación antropológico basado en la experiencia del propio investigador, siendo objeto y sujeto de estudio a la vez. A partir de una puesta en escena de ciertos elementos pertinentes para la investigación, se genera una trazabilidad respecto a vínculos, relaciones, prácticas y expresiones presentes en otras subjetividades. Por lo tanto, esta categoría de análisis permitirá ir ‘de adentro hacia afuera’, a través de notas de diario de campo que contienen elementos específicos propios de los cuestionamientos planteados en este proyecto. La perspectiva con la cual se trabajará incluye una óptica relacional desde la cual Ego (el yo), y su red de vínculos, propician información y datos pertinentes para el análisis y procesamiento de la información en cuanto a la construcción identitaria según variables de género, consumo, performatividad, cuerpo, etc.

En el enfoque cuantitativo se realizó una encuesta por medio de la plataforma Qualtrics XM, la cual arrojó distintos resultados y análisis que permitieron indagar sobre las proyecciones identitarias de sujetos en específico. Es importante aclarar que en esta investigación se realizó el cálculo para tener una muestra representativa, un margen de error bajo, una ficha técnica del proyecto y un nivel de confianza superior al 95%. Esta encuesta fue diligenciada bajo la modalidad

de enlaces únicos, lo cual permitió que distintas personas nos dieran su opinión. Inicialmente, la encuesta tenía una estructura por dentro para determinar quiénes podrían acceder a la misma, ya que lo ideal era tener respuestas únicamente de la población de interés. Sin embargo, se realizó la encuesta de manera abierta permitiendo que cualquier persona la pudiera responder, para que posteriormente, en el análisis, pudiéramos filtrar la población objetivo y así contrastar con otros grupos diversos, lo cual nos posibilitó más información al respecto.

Por último, se realizaron investigaciones documentales para hacer un análisis crítico frente a posturas de distintos autores respecto a temas específicos de esta investigación. La parte teórica fue fundamental para contrastar los datos y reafirmarlos si era el caso, en ese sentido las consultas de fuentes documentales (primarias y secundarias) fueron clave para la aplicación correcta de la metodología en cuestión.

4 Marco teórico

Parte de esta investigación busca tomar como base el concepto de *etnografía extrema*, (Mejía, N. 2006); en el cual se brinda una alternativa a la separación sujeto/objeto característica de las ciencias sociales; permitiendo así a la investigadora contar su propia experiencia y relacionarla a su vez con las narrativas compartidas de otras voces en el marco de su investigación. El propósito, entonces, es el de poner a consideración lo violento que termina siendo el sistema sexo/género en la consolidación y expresión de otras alternativas en cuanto a la constitución de las identidades, y partiendo de una experiencia personal en cuanto a algunas apuestas identitarias, políticas y estéticas.

Esta autora también posibilitó reconocer el concepto de *etnografía extrema* como una forma en la que el etnógrafo forma parte del grupo humano estudiado. Es decir, a la vez de sujeto, se es también objeto (más allá de su sentido material), del que se tiene mayor información, pero que a la vez sus redes y vínculos garantizan una aproximación por medio de la cual establecen parámetros en diversas investigaciones. En este caso, se ponen bajo la lupa las construcciones identitarias que rompen con las estructuras sexo/genéricas de la actualidad.

Los cuestionamientos hacia una idea del cuerpo (físico e inmaterial) me hicieron entender que los hechos relacionados a este espectro están marcados por elementos simbólicos y políticos. Particularmente, este tipo de intereses respecto a nuestras identidades terminan mediando unas consideraciones sobre lo que queremos proyectar al mundo, reconociendo nuestro punto de enunciación. El lugar de enunciación implica desnudarse, re-pensarse y definir la subjetividad. También implica situarnos a través de nuestras experiencias e intenciones, recalcando nuestras proyecciones identitarias (Cruz, D. 2016).

En este caso, mi lugar de enunciación es el de una persona socializada y educada para ser hombre, una categoría que finalmente dota de consideraciones especiales vinculadas a una sociedad heteropatriarcal. De la misma forma, mi apuesta política y simbólica contra un sistema heteronormado, es proyectar lo opuesto a la idea de masculinidad. Lo que conlleva, por supuesto, a emplear aquellas características que culturalmente se niegan y reprimen en los varones. Esto re-configura mi postura en cuanto al género pues también me lleva a cuestionar ese lugar asignado, reconociendo otras expresiones que permiten completa libertad y autonomía en cuanto a nuestras identidades; tales como las posturas queer, mariconas y no binarias, ya que son una representación

de la fuerza reivindicativa de aquellas personalidades históricamente marginadas y segmentadas con base a su experiencia disidente de la norma social. En concreto, en cuanto a esta intención gestual, performativa y estética, hay una idea muy clara y enérgica por evocar lo que a mi consideración representa lo femenino, un elemento alejado de la categoría de hombre y que de alguna forma rompe con el esquema sexo genérico. También, hay un peligro inmerso en estas apuestas, pues es replicar el mismo sistema que asigna roles y expectativas. Querer encajar en los ideales del género es contradictorio, pues se parte precisamente del desligue de una categoría, para poder habitar otro espacio social. El reto es, entonces, profundizar nuestros más arraigados deseos y perspectivas de género para entender hasta qué punto podemos (y queremos) sublevar la normativa social.

4.1 Consideraciones del sistema sexo/género.

El concepto *sistema sexo/género* es utilizado por Gayle Rubin en su artículo "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", publicado en 1996. Para esta autora, "un sistema sexo/género es un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas" (Rubin, G. 1996). De la misma forma, se espera que las categorías de sexo: macho/hembra, correspondan con las categorías de género: hombre/mujer, y con las categorías de expresión de género: masculino/femenino respectivamente.

En una sociedad heteropatriarcal, el sistema sexo/género responde a categorías excluyentes que nos lleva a entender la información de manera binaria, lineal, rígida, inflexible y secuencial. Esta idea, al igual que Rubin, fue analizada por Butler, en donde el género es entonces delimitado como una serie de significados culturales que diferencian hombres y mujeres, mientras que el sexo aparece como un dato natural de los cuerpos, inmutables y fijos (Butler, J. 2007).

Tabla 1*Categorías del sistema Sexo / Género*

SISTEMA SEXO / GÉNERO		
SEXO:	MACHO	HEMBRA
GÉNERO:	HOMBRE	MUJER
EXPRESIÓN DE GÉNERO:	MASCULINO	FEMENINO
ORIENTACIÓN SEXUAL:	HETEROSEXUAL	HETEROSEXUAL

Romper con este sistema, es apostar por conformar nuestro género y sexualidad de manera fluida, espontánea, líquida e incluso borrosa. Pues dimitir de las estructuras impuestas sobre nuestras identidades no solo nos hace disidentes de la norma social, sino que finalmente constituye un aspecto del libre desarrollo de nuestra personalidad, una idea consagrada en múltiples constituciones del mundo y silenciada en distintas geografías en especial.

Mi apreciación es que el sistema sexo/género es un sistema violento con aquellos cuerpos e identidades que divergen de la norma social. Hace parte de estructuras invisibles y poco identificables, superan la dualidad espacio/tiempo y se reconfiguran como una red permanente, móvil, y que se perpetúa en distintos espacios mediante la reproducción de ideas y acciones que pretenden negar e invisibilizar otras expresiones identitarias.

4.2 Un acercamiento a la violencia. ¿Cómo nombrar el dolor?

En este punto, es necesario introducir a Slavok Zizek con su obra titulada ‘‘Sobre la violencia’’, un libro en el cual se examinan críticamente las diversas formas de violencia en las sociedades modernas en proceso de globalización. De hecho, sostiene la omnipresencia de lo violento en todas las variantes actuales de la organización política, pero también de algunos procesos o manifestaciones sociales. En esta obra se analizan múltiples variables de violencia, pero en este caso, nos interesan sus reflexiones respecto a la violencia objetiva; la cual, en palabras

concretas, es aquella violencia sistémica y aparentemente anónima a la vista. Pero que aún así impone relaciones de dominación y explotación. Las consecuencias de este tipo de violencia es la producción de individuos desechables y excluidos por el sistema.

El punto interesante con Zizek es que este tipo de violencia objetiva (que se diferencia de la violencia subjetiva), es un mecanismo sistemático de estructuras que van más allá de actos particulares, visibles y comunes. Ambas manifestaciones de rudeza y crueldad finalmente se entrelazan y coexisten una con la otra, pues se replican y perpetúan a través de prácticas y discursos. En dicha violencia sistémica e histórica puede estar enmarcado el sistema sexo/género, pues aquellos seres que salgan de ese código cultural que se imprime sobre los cuerpos, deben ser reconocidos y rechazados, pues representan la anomalía y lo "abyecto" frente a la consolidación de las identidades.

Los discursos de odio hacia las identidades trans se evidencian a través del malestar generalizado respecto a la fuga del género. Los códigos culturales y prácticas simbólicas que están presentes en nuestras sociedades consideran que la identidad de hombre o mujer viene determinada por una corporalidad biológica, lo que crea valores muy concretos respecto a la percepción de estas subjetividades. Esta correlación puede (y es) peligrosa en cuanto a que se imponen sobre los cuerpos aquellas necesidades intrínsecas a percepciones particulares sobre la identidad. Por ello el reto empieza en cuestionar, romper y transformar el status quo al que muchas personas no están habituadas.

Retornando al componente (auto) etnográfico, la violencia simbólica y física que se ejerce sobre aquellos cuerpos que no reproducen (ni les interesa) ser parte de la binariedad, es una violencia que trasciende aspectos como la sexualidad, y también cobija elementos relacionados a la raza y la clase, pues entender que todas estas características nos trascienden es finalmente reconocer que son aspectos que si bien hacen parte de las construcciones individuales, también pueden ser objeto de violencia con base a estructuras invisibles e históricas que suelen manifestarse a través de los agentes visibles y cuyos perpetradores son fácilmente identificables.

Es aquí donde surge mi interés por reconocer nuestros cuerpos e identidades en el plano político. No solo es hacer públicos nuestros sentires y vivires, sino también ofrecer alternativas a las narrativas de opresión que unos pocos han construido a través de los años. Esa opresión la podemos entender como todos aquellos sistemas de biopoder y vigilancia que ejerce la sociedad sobre la sexualidad y los cuerpos, lo hace desde las instituciones imbricadas en la cultura, bien sea

la escuela, familia, iglesia o demás figuras sociales (Foucault, M. 2000). En ese sentido, es importante reconocer nuestro cuerpo como un territorio político, pues de esa forma la identidad construida entrará en diálogo con el resto de elementos y dispositivos dispuestos a producir un régimen identitario en particular.

Pero, ¿por qué considerar el cuerpo como territorio político?, porque en sintonía con Gómez (2012), la corporalidad puede ser entendida como algo histórico, más que biológico, pues estamos cargados de memoria y conocimientos tanto compartidos como propios en nuestras experiencias vivenciales. Los cuerpos, o más bien, ciertos cuerpos, son nombrados y construidos a partir de ideologías, discursos y consideraciones que han justificado su opresión, sometimiento, y enajenación. Este motivo nos debe impulsar para entender nuestro cuerpo como aquel espacio que habitamos y que construimos de manera crítica, reflexiva y experimental. No es solo una materialidad, sino también un elemento que escapa los límites de la razón instrumental y se enmarca en aspectos propios de la naturaleza humana como las perspectivas espirituales, holísticas e incluso energéticas.

Retomando a Cruz (2016), la propuesta de entender el concepto *cuerpo-territorio* (o cuerpo como territorio), es una invitación a mirar las corporalidades como territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política, donde además habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes. A su vez, son cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida. Por lo tanto, nuestra relación con otras subjetividades debe plantearse desde un escenario donde la posibilidad de dominación y violencia no tengan cabida. Sin embargo, en el mundo en el que nos encontramos es fácil suponer que algunas personas no reconozcan identidades trans, por ejemplo. Pues no se ajustan a sus expectativas frente a las convencionalidades del género, con el típico argumento de: es que solo existen dos sexos: hombre y mujer. De entrada, es una afirmación errónea, pues el sexo (al menos entendiéndose desde una perspectiva biológica) hace referencia a aquellas características físicas y genitales con las cuales nacemos. Dicho argumento se ha utilizado para deslegitimar las identidades trans, considerando un ‘‘capricho’’ y una necesidad el hecho de encontrarse en procesos de reafirmación de género.

Yendo más allá de todas estas definiciones, es importante recalcar que, por ejemplo, la manera de dictaminar el sexo de cara a los Juegos Olímpicos, el Comité Olímpico Internacional ha establecido el criterio cromosomático. Siendo el vigésimo tercer par de cromosomas XX, se considera mujer, y XY hombre. Sin embargo, sería absurdo no reconocer la existencia de personas

con variaciones cromosómicas, como el síndrome de Turner o el de Klinefelter, que no se ajustan a los esquemas planteados. Esta última condición médica que se reconoce como un "error genético", fácilmente podría considerarse otro tipo de sexo, pues representa cómo, de manera "natural", se legitiman los cuerpos e identidades de personas trans que voluntariamente acceden a procesos de restitución hormonal.

A pesar de cualquier interpretación al respecto, lo más importante es reconocer cómo desde el discurso se emplean narrativas que eventualmente permean sectores de la sociedad; como las escuelas, centros de salud e instituciones en general. El reto es, entonces, abrazar la diversidad humana entendiéndose no como un error, sino, como una oportunidad para que la misma especie pueda mirarse y comprenderse a sí misma. Y si bien parece un reto ideal, la realidad es que la violencia directa hacia las corporalidades trans sigue en aumento. Justo en el mes de enero de 2023, acá en Medellín, la violencia apagó la vida de 'La Gata', una mujer trans de 68 años, reconocida por sus vecinos del barrio San Pedro en la Comuna 4, por su carisma y generosidad. Aun así, varios medios de comunicación del país, titularon que "La Gata", una mujer lideresa trans, era un hombre. (El Colombiano, 2023). Y aunque pueda ser por desconocimiento, lo más importante es no dejarnos llevar por discursos que invaliden la identidad de otra persona. Ni mucho menos utilizar una fotografía que no se corresponda con la identidad de género reconocida por esa persona en la actualidad. La cuestión también radica en el hecho de que los medios tienen una responsabilidad para informar adecuadamente sobre personas trans, como respetar el nombre identitario y no utilizar alias, pues esto criminaliza y revictimiza. Además, de no pretender generar amarillismo con fotos que no permiten ni aportan el esclarecimiento del caso, como pasó con algunos medios. Esto de alguna forma nos permite vislumbrar cómo la violencia se convierte en cotidiano, y de qué manera nosotros entendemos esa cotidianidad.

Veena Das (2008), relata un apartado respecto al acto de presenciar y el conocimiento envenenado en un contexto particular. Esa categoría de análisis nos permitirá enlazar otros aspectos como lo sucedido en el caso de La Gata. Por un lado, la inmediatez de las redes sociales y los distintos medios de comunicación nos posibilitan visualizar un panorama completamente amplio frente a las situaciones que acontecen en los contextos locales, regionales e internacionales. Y por otro, el ser testigos en relación a una violencia nos forma como sujetos, pues reconfiguran una serie de elementos en nuestras identidades. En este sentido, el presenciar no necesariamente implica observar de manera directa. O más bien, no se reduce a esto. El ser testigo de un evento violento

en particular también implica sentirnos ajenos a un contexto físico en particular, pero finalmente nos permea en cuanto a nuestras emociones y sentires.

El hecho de ver esta noticia, hablarla con allegados y expresar incluso en redes sociales mi descontento por la manera en la que se presentaba la información, ya era una manera de presenciar, de ser testigo de un vil asesinato. En contextos violentos este acto de presenciar también suele ir acompañado de situaciones de duelo, de esta manera es posible articular el dolor y testificar el mismo. Pero no necesariamente implica vivirlo “en carne propia”. Y aunque Daas plantea lo cotidiano como una forma más allá de relatar un suceso, también es una manera de evidenciar esa violencia enmarcada a las relaciones sociales y cotidianas que finalmente constituyen la configuración de subjetividades en cuanto a agentes de dolor. En ese sentido, lo testimonial no solo se entiende como narrativo, pues si bien a partir de ahí se permiten nombrar las violencias, mientras se hace compañía en los procesos de duelo; también es importante reconocer que los acontecimientos pueden estar cargados de valores, silencios e incluso marcas que atestiguan la voluntad de quienes lo enuncian.

Giorgio Agambem (1998), desarrolla coherentemente la figura del *Homo Sacer*, aquel individuo para el cual la muerte llega a manos de cualquiera y aún así no hay un castigo social a su autor. Para muchos, estas vidas no importan, e incluso su exterminio se entiende desde ciertos puntos como una limpieza social. De esta forma es como se legitima el poder político soberano para la producción y control de los cuerpos. Un poder que no necesariamente se legitima de manera institucionalizada, sino que opera a través de estructuras muchas veces fuera del control del Estado. Bien sean grupos guerrilleros o en general sectores con ideas muy marcadas respecto a las vidas que “deben” ser desechadas.

Por esta y más razones creo de vital importancia expresar aquellas situaciones que aquejan al mundo, y alzar nuestras voces por todas las vidas *desechables* por el status quo. Lo que pasó con La Gata y otros crímenes que han acontecido a las diversidades sexuales y de género es un panorama desconcertante que ancla la violencia estructural y sistémica a cuestiones más visibles, macabras y condenables. Todos aquellos crímenes de odio que se justifican bajo ideologías particulares no son más que excusas de unos cuantos para poder legitimar una relación de poder, opresión y dominación sobre cuerpos e identidades ajenas a su visión de la realidad. ¿Cómo entendemos esa violencia?, ¿Cómo llegar a conciliar o normalizar aquello que duele, que rompe?, ¿Desde qué óptica entendemos lo que sentimos? En muchas de estas preguntas, algunas personas

considerarían pasar del dolor a la rabia, del perdón a la venganza, porque es un duelo que repara ejerciendo la misma violencia que en principio hirió, destruyó. También hay quienes prefieren quedarse en el silencio, en la aceptación. No resignados, ni rotos, sino esperanzados en algo mejor. En cualquiera de las perspectivas, muchas podrán parecer impensables, imposibles de asimilar. Y no hay dos, hay muchas más, pero es finalmente el querer adentrarnos a entender esas posibilidades lo que configura las subjetividades, aquello que somos. ¿Cómo entendemos ese dolor que quema, que arde? ¿Cómo nombrarlo? ¿De qué manera evitamos la violencia sin sentido que aqueja y que nadie añora? Solo me quedan preguntas que, por más que necesiten una respuesta, hacen parte de aquellos duelos y saberes que transitan en vida y que llegan a la muerte. Enfrentarlo nunca suele ser fácil, pues son cicatrices que quedan siempre visibles a la vista de quien las tiene, pero también de aquellos que las nombran y las reconocen. Nada nunca es ajeno a nosotros, somos testigos y a la vez verdugos de las violencias del mundo. La reflexión que como sociedad debemos tener es ¿cómo enfrentarla?, ¿hace parte inherente de nuestra naturaleza?, ¿tiene alguna función social?, ¿acaso puede ser legitimada?

Más allá de llenar de preguntas lo que en teoría debería ser una búsqueda de respuestas, sí me parece importante poner sobre la mesa aquellas cuestiones que, tal vez siendo muy trascendentales, éticas y filosóficas; pueden darnos luz respecto a lo que a hoy se puede hacer respecto a los sistemas de opresión, expresados a través del machismo, la homofobia, el racismo, la xenofobia entre otras más. En todo caso, y al igual que un hombre que apostó su vida en contra de algunas de estas estructuras; he decidido apostar por el amor, el odio es una carga demasiado pesada, pues la esperanza de un mundo seguro y habitable recae en disciplinados inconformistas que se dedican a la justicia, la paz y la fraternidad.

4.3 Hacia una despatologización del género

Repasando las ideas escritas y profundizando cada vez más en esta investigación, también surgen cuestionamientos en los cuales me pregunto ¿qué significa fugarse o huir de los mandatos del género en una sociedad como la nuestra? Estos planteamientos, al igual que yo, son los que pregunta Wittig (2006) en ‘El pensamiento heterosexual y otros ensayos’, donde considera la categoría sexo como un producto de la sociedad hetero-patriarcal. Esta definición permite fundar un interés y una necesidad del otro/diferente en ámbitos económicos, simbólicos, lingüísticos y

políticos; pues esa posibilidad permite la dominación. Construir diferencia y controlarla, es, en aspectos puntuales, un acto de poder que se traduce en aspectos esencialmente normativos. En ese sentido, conviene hablar sobre lo que plantea Anzaldúa (2002) en cuanto a la identidad hegemónica normativa en el plano de género. Pues existe una tendencia a estigmatizar, heteronormativizar y a deslegitimar todo discurso que dé voz a la disidencia. Es por ello que desarrolla una figura muy interesante respecto a vivir en la frontera de lo hegemónico, ya sea desde el lenguaje, la etnia o el género. Anzaldúa (2002) habla de la frontera como un lugar de encuentro entre diferentes mundos, donde las identidades se mezclan y entrelazan. Es un lugar donde las personas se enfrentan a la marginación y la opresión, pero también donde encuentran oportunidades para resistir y crear nuevas formas de ser y estar en el mundo. Implica abrazar la hibridez cultural y lingüística, rechazando la imposición de una única identidad o norma. Es un acto de valentía y resistencia al desafiar las estructuras de poder que intentan mantener la homogeneidad. Es reconocer y celebrar las múltiples capas de identidad que conforman a una persona y encontrar fuerza en esa diversidad. En resumen, vivir en la frontera es abrazar la complejidad de la identidad y la cultura, resistir las normas impuestas y encontrar empoderamiento en la intersección de diferentes mundos. Es un acto de desafío y creatividad que invita a las personas a abrazar su autenticidad ya contribuir a la transformación de las estructuras sociales dominantes.

El mantenimiento de la hetero-patriarcalidad también se da a través del lenguaje. Witting (2006) hace una interesante afirmación en cuanto a que, si nos seguimos nombrando como hombres y mujeres, contribuimos a la replicación de este sistema. Se trata no de crear nuevas categorías, sino de apropiarse de aquellas que simbólicamente y políticamente adquieren nuevos significados. Como lo es la palabra queer/cuir, o incluso en contextos más cercanos, el considerarse marica, maricón. En estas categorías de lenguaje, que se reapropian y configuran una serie de elementos sociales, se subvierten aquellos sistemas de dominación sobre corporalidades excluidas de la sociedad. Son conceptos estratégicos en relación con las subjetividades que permiten de alguna forma huir de los mandatos de género, o más bien, re-configurarlos, pues según las ideas de Wittig (2006), la heterosexualidad no es simplemente una orientación sexual, sino una construcción social y política que se basa en la división binaria de género y la subordinación de las mujeres. Sostiene que la heterosexualidad se impone como la norma dominante y se presenta como *natural* y *deseable*, mientras que cualquier forma de desviación de esta norma es considerada como anormal o inaceptable. El pensamiento heterosexual crea una dicotomía rígida entre hombres y mujeres,

asignando roles y expectativas de género específicos a cada categoría. Estos roles de género son coercitivos y limitan la autonomía y la libertad de las personas, especialmente de las mujeres, quienes son subyugadas y reducidas a meros objetos de deseo masculino. En ese sentido, la categoría de *mujer* en sí misma no es una realidad biológica, sino una construcción social. Y la opresión de género solo puede ser desafiada y superada mediante la abolición de las categorías de género y la eliminación de las distinciones binarias, por lo cual las mujeres deben desvincularse de su opresión mediante la creación de nuevas formas de relación y comunidad, basadas en la solidaridad y la autodeterminación.

En este punto es necesario volver a las ideas propuestas por Judith Butler, pues es una de las contribuciones más influyentes en los estudios de género y ha revolucionado nuestra comprensión de cómo se construyen y se mantienen las normas de género en la sociedad. Según Butler (2009), “el género no es una característica fija o esencial de las personas, sino más bien una actuación repetida y continua de actos que conforman la identidad de género”. La performatividad de género se refiere a cómo las normas y expectativas de género son mantenidas y reproducidas a través de actos cotidianos de expresión y comportamiento. Butler argumenta que el género no es algo que las personas tienen, sino algo que hacen. Al actuar de acuerdo con las normas de género establecidas, las personas "hacen" su género y se vuelven reconocibles como hombres o mujeres en la sociedad. Estas actuaciones de género están influenciadas por las normas culturales y sociales, y están respaldadas por instituciones y estructuras de poder.

Un aspecto clave de la teoría de Butler es el concepto de la *cita*. Las personas no crean sus actuaciones de género de manera original, sino que imitan o citan las representaciones y estereotipos de género que existen en la sociedad. A través de la repetición de estos actos y comportamientos, se establece y se refuerza la identidad de género. Sin embargo, también se subraya la posibilidad de desafiar y subvertir las normas de género a través de la *parodia* y la *imitación exagerada*, al exponer las construcciones artificiales de género y cuestionar su supuesta "naturalidad", se puede desestabilizar la performatividad de género y abrir espacio para formas alternativas de identidad y expresión de género. La teoría de la performatividad de género de Butler ha tenido un impacto significativo en los estudios de género, el feminismo y la teoría queer. Ha proporcionado una lente crítica para examinar cómo se construyen y se mantienen las normas de género, y ha fomentado el cuestionamiento y la reevaluación de estas normas en la búsqueda de una mayor igualdad y libertad de género. En ese sentido, se convierte en un gran referente para

despatologizar el género y dejar de entender las identidades contrahegemónicas como un estado de trauma, trastorno o condición médica preocupante. Teniendo en cuenta todas estas impresiones, es necesario reflexionar sobre cómo se ha establecido la lucha por los derechos de la población LGBTIQ+, ya que no solo se trata por acceso a educación, salud, matrimonio o reconocimiento. Sino también de re-construir el orden simbólico que a la vez funciona como una superestructura invisible, y que de alguna forma se interrelaciona con el orden discursivo imperante.

La propuesta es, entonces, deconstruir todas aquellas identidades fijas y rígidas para así propiciar la diferencia por experiencias más allá de solidificar lo ya establecido, proponiendo agencias múltiples, cambiantes y móviles que nos lleven a abrazar la diversidad como nuestra mejor virtud. O al menos, así lo plantea Jacques Derrida (1972) con la noción de la *deconstrucción*. Derrida desarrolla una serie de conceptos y planteamientos filosóficos que desafían las tradiciones establecidas y exploran los límites y las contradicciones del pensamiento occidental. Una de las ideas centrales de su postura es la afirmación de que el lenguaje y el pensamiento filosófico están intrínsecamente marcados por la presencia de contradicciones y aporías. La deconstrucción es una estrategia que busca exponer y desestabilizar estas contradicciones, revelando las tensiones y los supuestos ocultos en los textos filosóficos. Se hace evidente la crítica a la tradición filosófica occidental, especialmente el logocentrismo, que es la creencia en la existencia de un fundamento o centro estable para el conocimiento. Según el autor, este logocentrismo implica una jerarquía en el lenguaje y el pensamiento, privilegiando ciertos conceptos y excluyendo otros. La deconstrucción busca desafiar estas jerarquías y revelar la arbitrariedad y la contingencia de los sistemas de significado.

Otro tema importante abordado es el concepto de *diferencia*, ya que el lenguaje y el pensamiento están basados en la diferencia y la oposición. Los significados de las palabras y los conceptos solo se pueden entender en relación con lo que no son. Sin embargo, Derrida sostiene que esta diferencia no es simplemente una cuestión de oposición binaria, sino que implica una multiplicidad de significados y perspectivas. Esto lo lleva a examinar el papel del margen y la marginalidad en la filosofía y la cultura. Argumenta que los márgenes no son simplemente espacios de exclusión, sino que también contienen la posibilidad de la resistencia y la subversión. Los márgenes revelan las limitaciones y las contradicciones de los sistemas establecidos y permiten la apertura a nuevas perspectivas y discursos. En resumen, esta obra compleja nos permite entender una nueva forma de pensar y deconstruir los sistemas de significado a través de la deconstrucción,

pues se desestabilizan las jerarquías y las oposiciones binarias, y abre espacios para la multiplicidad de significados y voces marginales. Su obra ha tenido un impacto significativo en la filosofía, la teoría crítica y los estudios culturales, generando un debate y una reevaluación de los supuestos y las estructuras del pensamiento occidental.

4.4 La imagen como unidad simbólica.

Bastante se ha hablado de la imagen, y mucho de lo que se ha dicho termina en la imprecisión. Más allá de las representaciones simbólicas que se entretajan en su significado, la imagen siempre está ligada al imperativo de la definición. Es por ello que como categoría de análisis resulta valioso explorar las profundidades de la comprensión asociadas a estas indefiniciones. La imagen, como manifestación de las simbolizaciones personales o colectivas, no siempre está ligada a la percepción, pues vivimos entre imágenes y su producción se extiende a la par de lo que como seres humanos construimos en el espacio social.

Una de las aportaciones más relevantes al respecto es la propuesta por Hans Belting (2007), quien plantea que la imagen no es solo una representación visual, sino una forma de comunicación y de relación entre los seres humanos y el mundo. Según Belting, la imagen se define por su función social, cultural e histórica, y no por su soporte material o técnico. Así, la imagen es un medio de expresión, de memoria, de identidad, de creación y de conocimiento, que se actualiza y se transforma según el contexto y el receptor. Este fenómeno es vivo y dinámico, pues trasciende los límites de la mera apariencia. Belting sostiene que el "qué" está ligado al "cómo"; es decir, la imagen no solo muestra su naturaleza ontológica, sino también el medio o soporte que la transmite y la difunde. Así, hay una relación indisoluble entre la imagen y los medios de comunicación que también merece ser estudiada. La diferencia entre ambos despierta la conciencia corporal. El cuerpo no es solo un medio de imagen, sino también un creador de la misma. Es por ello que la imagen se sitúa más cerca de la realidad que de la forma del ser. Y es en ese sentido que me parece muy interesante la imbricación entre la imagen y la construcción estética de una persona como un aspecto de la identidad. `

Volviendo a la interpretación de Belting, la imagen no es solo una representación visual de la realidad, sino también una forma de comunicación y de expresión de la subjetividad. La imagen es un medio que permite crear vínculos entre el sujeto y el mundo, entre el pasado y el presente,

entre lo individual y lo colectivo. Es, en definitiva, una forma de memoria y de identidad. De manera empírica considero que la construcción estética en una persona es el proceso mediante el cual el sujeto se apropia de las imágenes que le rodean y las incorpora a su propia visión del mundo. La construcción estética implica una selección, una interpretación y una transformación de las imágenes, que reflejan los gustos, los valores y las emociones del sujeto en particular. Esta construcción es, en sí misma, una forma de autoconocimiento y de expresión.

La relación entre la imagen de Belting y la construcción estética en una persona es, por tanto, muy estrecha. Ambas nociones parten de la idea de que la imagen no es solo un objeto externo, sino también un fenómeno interno, que se produce en la mente del sujeto y que tiene un significado personal y social. Ambas nociones también coinciden en que la imagen es un medio dinámico y creativo, que se modifica constantemente según el contexto y la intención del sujeto. Para explicar más sobre la construcción estética, se puede recurrir a algunos conceptos clave, como el de *habitus*, el de *campo* y el de *capital simbólico*, propuestos por Pierre Bourdieu (1979). Estos conceptos permiten entender cómo el sujeto se forma a partir de las condiciones sociales y culturales en las que vive, cómo se relaciona con otros sujetos que comparten o disputan sus preferencias estéticas, y cómo se utilizan las imágenes como recursos para afirmar o modificar su posición en el espacio social. En esta interpretación, Bourdieu analiza cómo las clases sociales se diferencian por sus preferencias culturales y cómo estas se relacionan con el poder y la dominación. El *habitus* es el sistema de disposiciones que orienta las prácticas y las percepciones de los agentes sociales, y que se forma por la internalización de las estructuras objetivas del *campo*. El *campo* es el espacio social donde se desarrollan las luchas por el reconocimiento y la legitimidad, y donde se distribuyen los recursos simbólicos y materiales. El *capital simbólico*, por tanto, es el conjunto de prestigio, honor, autoridad o reconocimiento que posee un agente social en un *campo* determinado, y que le permite ejercer influencia sobre los demás. En ese sentido, las imágenes asociadas a tres distintos campos de la vida social representan y simbolizan mucho más que representaciones físicas o materiales de los cuerpos, ya que hay “estructuras invisibles” que condicionan la expresión y el desenvolvimiento social de una persona; tales como la clase, el acceso a la educación, el aprendizaje sobre distintas artes y saberes, entre otras más. Ya que, en la mayoría de culturas el acceso a recursos simbólicos reafirma una posición social que determina un lugar en el mundo.

Así pues, la imagen, lejos de poseer un cuerpo, requiere de un medio para presentarse y re-presentarse a sí misma. Para Belting es muy clara la relación entre el cuerpo, la imagen y el medio que la produce o la transmite, ya que distingue entre el medio portador, que es el que usa el cuerpo para crear una imagen, y el medio verdadero, que es el que capta el cuerpo con una tecnología. Esto nos plantea que la imagen externa tiene más credibilidad que la experiencia corporal, y que los medios de comunicación nos permiten construir nuestra realidad a partir de fragmentos de ella, lo cual expone que el medio de la imagen se vuelve una forma de escapar del cuerpo y proyectarnos en un espacio mediático, donde la animación le da vida a la imagen. Así, el cuerpo puede ser anfitrión o espectador de una imagen, pero también puede ser objetivado por ella, tal cual como un *Avatar*, entendido como aquella proyección simbólica que cada ser humano construye de sí mismo y dota de significados y símbolos para representar su lugar en el mundo, o para expresar también aquellas intenciones performáticas y estéticas.

5 La auto etnografía como una apuesta de investigación social

En el desarrollo de este trabajo se presentaron varias dudas respecto a la auto etnografía como una herramienta de investigación rigurosa. Varias personas me cuestionaron sobre qué tan beneficioso sería utilizar este método para entender otras realidades sociales distintas a la propia, ya que en distintas personas se suele entender como un método del ego (yo) para el ego (yo). Sin embargo, mi intención siempre ha sido la misma, reconocer las relaciones, vínculos y espacios que se habitan individualmente y que re-configuran un entramado de asociaciones con otros personajes de la vida social.

La intención de este capítulo es el de reivindicar la importancia de las narraciones auto etnográficas para el estudio de diversos fenómenos sociales, pues representan a la vez una serie de consideraciones respecto a los investigadores y su relación con los interlocutores presentes en los trabajos de campo. La autoetnografía implica que el investigador explore y analice sus propias experiencias y reflexiones dentro de un contexto cultural más amplio, comprendiendo de manera más profunda y significativa las dinámicas particulares de la investigación. En ese sentido, la importancia de la figura auto etnográfica radica en su capacidad para proporcionar una perspectiva subjetiva y reflexiva sobre los fenómenos culturales estudiados, ya que permite al investigador involucrarse de manera más íntima con el tema de investigación, capturando sus experiencias, emociones y reflexiones personales.

Uno de los principales defensores de la autoetnografía es Clifford Geertz (1973), un destacado antropólogo cuyo trabajo se centra en la interpretación de los significados culturales. Geertz abogaba por la idea de que los antropólogos deben interpretar la cultura desde dentro, utilizando su propia subjetividad y experiencia como herramienta para comprender las prácticas y significados culturales. Así mismo, argumenta que los investigadores deben reconocer y reflexionar sobre su propia posición como "traductores culturales", reconociendo su propia subjetividad y su influencia en el proceso de investigación. Además, Deborah Reed-Danahay (1997), explora las implicaciones éticas y teóricas de la autoetnografía y cómo este enfoque puede desafiar las convenciones tradicionales de la investigación antropológica. En la práctica, la auto etnografía desempeña un papel fundamental en los procesos de investigación antropológica al permitir a los investigadores explorar y reflexionar sobre sus propias experiencias dentro de un contexto cultural más amplio. Autores como Geertz y Reed-Danahay han abogado por la

importancia de la autoetnografía como una herramienta valiosa para comprender la cultura desde una perspectiva subjetiva y reflexiva.

En mi experiencia particular y reafirmando las construcciones auto etnográficas, noté que las dudas respecto al género eran continuas y cada vez más profundas. Re-pensarse implica cuestionar lo aprendido, pero también lo deseado. Más allá de lo que podemos esperar de la cultura en cuanto a nuestra posición en ella, es importante considerar algo básico en la naturaleza humana: el deseo. Hablar de mí, como de cualquier otro ser humano; es hablar de deseo, impulsos e intenciones. Esta categoría asociada al querer, tiene una correspondencia social en cuanto al género y se puede basar en nuestras intenciones estéticas, expresivas y relacionales. ¿Cómo me quiero ver?, ¿cómo me quiero percibir?, ¿cómo quiero expresarme? Todas estas preguntas configuran en parte nuestras expectativas sociales y, por ende, identitarias. La identificación parte del reconocimiento de un “otro” diferente; y entendernos de manera individual hace parte de entendernos de formas colectivas, pues la experiencia personal no deja de estar atravesada por cuestiones relacionales.

Como parte de la construcción de la bitácora auto etnográfica, hoy, 16 de marzo de 2023, y en medio de distintos procesos que he estado viviendo, considero importante manifestar en este punto de la investigación que me reafirmo como una mujer transgénero. A pesar de ser socializada en un espectro de la identidad masculina del *hombre*. Hoy, al igual que muchas otras veces anteriores, reniego a la imposición respecto a características identitarias y me ubico en el espectro (binario) del género femenino. Parte de mi lucha con esta experiencia, es por el constante hostigamiento hacia las personas trans en general. Invalidar, juzgar y condenar de manera enfática un modo de expresión que se sale de lo normalmente establecido es parte del paisaje en algunas sociedades actuales. Este punto es fundamental para afirmarme en esta categoría, ya que lo hago también con una intención política, de reconocimiento y validación. Como lo dije anteriormente, es necesario que en nuestros trabajos de investigación nos posicionemos y dejemos muy claro nuestro punto de enunciación, el cual está marcado por la interseccionalidad en cuanto a aspectos de clase, etnia, sexualidad y expresión de género. Admito que no puedo dejar pasar la oportunidad de re-afirmarme y de compartir mediante esta excusa auto etnográfica mi propia visión respecto a estos fenómenos sociales, los cuales pueden generar miedo y temor para quienes aún nos encontramos en el proceso de reivindicar nuestras identidades.

5.1 Virtualidad como desfogue

En la actualidad, es sencillo ingresar a las redes sociales y conocer la opinión general de las personas respecto a las identidades trans. La mayoría, con una perspectiva basada en la burla, la discriminación y el desprecio. La prevalencia de estas acciones son una preocupación seria y problemática que refleja los desafíos y prejuicios que enfrenta esta población. Estas burlas pueden ser extremadamente hirientes y dañinas, ya que socavan la dignidad y la humanidad de las personas. Es fundamental reconocer que las burlas hacia personas trans en las redes sociales no son simplemente "inofensivas bromas" o "humor ligero", sino que perpetúan la discriminación y la violencia hacia una población históricamente marginada y estigmatizada. Estas burlas refuerzan los estereotipos y los prejuicios negativos, alimentando un ambiente hostil y excluyente. Esto refleja la falta de comprensión y empatía hacia las experiencias y los desafíos que enfrentan, por lo cual es importante recordar que las identidades de género son diversas y complejas, y que cada persona merece respeto y dignidad en su camino hacia la autenticidad y la aceptación (algo que no debería tener que recordarse a menudo).

Como sociedad, debemos reflexionar sobre el impacto de nuestras palabras y acciones en las redes sociales. Es necesario fomentar la educación y la sensibilización, promoviendo acciones de respeto y tolerancia. Esto implica cuestionar nuestras propias actitudes y prejuicios, y fomentar el diálogo constructivo y el apoyo mutuo. También, es esencial que las distintas plataformas virtuales tomen medidas enérgicas contra la discriminación y el acoso. Esto implica implementar políticas claras y aplicar medidas de moderación efectivas para abordar el discurso de odio y las burlas perjudiciales. Al crear entornos seguros y acogedores en línea, podemos promover inclusión y respeto hacia todas las personas, independientemente de su identidad de género.

Como ejemplo, quiero poner una noticia publicada por el periódico El Tiempo (2023). Más allá de la narración por el periódico, es notorio cómo en los miles de comentarios que hay de la publicación de Facebook, el énfasis se hace sobre la genitalidad y las condiciones biológicas, las cuales son las más repetidas.

Figura 1
SS de Facebook



Figura 2
SS sección de comentarios



Respecto a esto, quisiera compartir mi propia experiencia como persona trans, y aunque los puntos de enunciación de Victoria Tirado y los míos son distintos, ambas vivimos sometidas bajo un sistema de control y opresión que se manifiesta en este tipo de comentarios. Es importante recalcar que en la mayoría de experiencias transgénero se basa en una cuestión simbólica (social). El foco de la discusión no debe llevarse a la reducción biologicista., pues muchas mujeres transgeneristas reconocemos que tenemos pene, que nuestro vigésimo tercer cromosoma es XY y que nuestra estructura ósea es particular. Todo eso, en la mayoría de los casos, se acepta con total normalidad. Con lo que no se suele estar de acuerdo es con la figura adoptada socialmente; la cual,

por cuestiones culturales, termina siendo dicotómica y binaria. Es aceptar, expresar y habitar un lugar (o no lugar), del género. Ahora, la experiencia para las mujeres transexuales suele ser distinta, pues a pesar de una cuestión simbólica y social, también existe un deseo representado en la genitalidad, lo cual se debe entender como lo que es: Un deseo consciente de una persona en manifestar corporalmente sus intenciones identitarias. Eventualmente, es importante reconocer que la identidad es una construcción y el sexo biológico no debe ser un determinante para la consolidación de nuestras apuestas estéticas y expresivas.

La discusión puede ser larga, extenuante y aparentemente enredada, ya que el argumento de ciertos grupos transfobos es desconocer las múltiples realidades de subjetividades en cuanto a la representación del género. Encontrar ese tipo de “críticas” basadas en la burla y la intolerancia también nos permiten cuestionar de manera más profunda todo lo concerniente a nuestras expresiones, voluntades y apuestas respecto a la identidad. Al final del día es importante reconocer algo: no debemos, ni tenemos la obligación de justificar nuestra propia existencia, pues esta expresión se debe dar de manera voluntaria y consciente. La consolidación de este tipo de identidades en el plano cultural, lo hace una cuestión política, pues hay quienes creen con convicción en que reafirmarnos públicamente hace parte de una estrategia de liberación personal pero también de reconocimiento, de normalizar socialmente otras subjetividades que históricamente han sido segmentadas y oprimidas. Sin embargo, los silencios también narran, y lo personal, es igualmente político. Hoy comparto el recordatorio de que no hay un único camino respecto a nuestras proyecciones, deseos y expectativas identitarias.

5.2 Exploración personal e investigación social: Una mirada desde la perspectiva auto etnográfica

En mi proceso de reafirmación de género me he encontrado con distintos comentarios provenientes generalmente por redes familiares. Comentarios que, más allá de aportar ideas respecto a una construcción de género, lo que terminan haciendo es invalidando experiencias y proyecciones personales, pues estas no se ajustan a los paradigmas y códigos respecto a este nodo de la identidad. En la construcción de esta bitácora (que es constante y vivencial), podemos analizar la categoría del sistema sexo/género a profundidad, pues representa esas redes de violencia y opresión enmarcadas a las experiencias sexuales y de género.

Podríamos afirmar que todas las narrativas auto etnográficas representan a su vez un interés para la investigación social, ya que permiten la identificación de elementos presentes en distintos fenómenos socioculturales. Ya sea a través de los vínculos que se forjan mediante el análisis de datos compartidos o el sistema de relacionamiento que se encuentra en un flujo constante de información. Eventualmente, la interpretación que surge a través de experiencias transversales sigue cumpliendo con un papel de rigurosidad respecto a la presentación de los datos. Información que permite ser contrastada con experiencias alternas a la experiencia propia y que sigue siendo fiel al fetiche de la objetividad.

En ese sentido, me permito abordar las experiencias en *Indefinibles Queer*, un taller y espacio performático desarrollado por la Alcaldía de Medellín y a cargo de la Secretaría de la Juventud en la cual tuve la oportunidad de compartir con otras subjetividades conscientes de sus construcciones identitarias, atravesadas por los mismos cuestionamientos que me hicieron participar de dicha experiencia. El taller tenía como finalidad las intervenciones performáticas participativas, las cuales se caracterizan por la articulación de distintas dimensiones (sensoriales, reflexivas, estéticas), posibilitadas mediante el movimiento, la sonoridad y la expresión. La metodología utilizada se basó en la búsqueda de intenciones que pudieran materializarse a través de los cuerpos y sus gestos, entendiéndose como una potencia para reflexionar sobre el cuerpo y su agencia de transformación. En mi caso, fue una experiencia fascinante el focalizar mi cuerpo en el papel de investigación, “encarnando” un conocimiento kinésico y sensorial que es el resultado del “haber estado allí”, participando conjuntamente con el grupo estudiado y dejándome provocar también por lo que acontece alrededor.

Mi intención era reconocer la consolidación de las subjetividades juveniles en procesos identitarios y que tienen que ver con la performatividad del género de manera específica. En el transcurso de este proceso de investigación/creación era común observar los procesos de inmersión que todos teníamos; ya sea desde lo práctico, lo meditativo y también lo teatral. El viaje por distintas dimensiones de lo sensorial tenía como objetivo crear facilidad para expresar a través de la performance algún elemento que fuera transversal a nuestra experiencia o que generara una emoción en particular desde la cual se pudiera trabajar. Con esto se debe hacer un énfasis en que la intención de la investigación en este caso era la de producir mediante la etnografía ciertas estrategias metodológicas que posibiliten la implementación de aspectos antropológicos y artísticos a través del performance, sin embargo, el proceso autoetnográfico también fue de vital importancia.

Como parte de la investigación en Indefinibles, decidí implementar una entrevista semiestructurada para reconocer las implicaciones artísticas y performáticas en los procesos de construcción identitaria (ver en anexos). Cada pregunta se divide en segmentos de interés lo cual da paso a una mayor flexibilidad respecto a las respuestas de las personas que participaron.

De este proceso surgieron distintas reflexiones, sin embargo quisiera hacer énfasis en dos. La primera, es analizar el momento en el que un elemento de la identidad se transforma, pues también se pueden modificar otros aspectos identitarios de manera intrínseca e involuntaria. Eventualmente, la interseccionalidad puede re-configurarse a través de las mismas categorías que la conforman. Me explico. Si una persona, al igual que yo, fue socializada como hombre, pero se reconoce mujer trans, contiene un elemento particular respecto a la categoría de género. Ahora, si esa persona también compartiera un asunto de clase similar al mío (estrato o clase media), es otro elemento a considerar en esta reflexión, en la cual una persona a razón de su expresión, es despojada del lugar que habita, lo cual re-configura el asunto de clase que fue transformado mediante el asunto de género. Muchas de las experiencias compartidas por personas trans es que son despojadas del hogar. Dichas vivencias se basan en el desprecio, pero también en el desecho de los propios familiares, que de alguna forma no garantizan redes de apoyo lo cual reduce las oportunidades en distintos frentes de la vida social.

La segunda reflexión que me surge a través de la bitácora, es el tema de la lejanía y proximidad. Para muchas personas, si no lo veo, no es real. Por ello, la petición de muchas familias para que las personas LGBTI puedan vivir el proceso de transformación en otro lugar en el cual no se tenga evidencia diaria de los posibles cambios estéticos, corporales o expresivos; pues la estructura mental dicotómica en cuanto al género no permite una apertura frente a distintas apuestas en la identidad. Bajo este panorama, las opciones son reducidas, pues se trata de emprender nuevos caminos por tu propia cuenta o buscar acuerdos que permitan la convivencia pacífica. Más allá de todo esto, la experiencia personal (al menos en mi caso) es que tu felicidad no es negociable. Yéndonos un poco más a temas de salud mental y bienestar emocional, es completamente contraproducente construir una identidad que responda únicamente a las expectativas ajenas más allá de las propias, pues no se tendrían en consideración las necesidades emocionales, físicas e incluso afectivas de nosotros mismos. Y al final, estas mismas necesidades responden a nuestros deseos y objetivos por encima de las opiniones de los demás.

Respecto a la discusión con los interlocutores, es importante aclarar que tienen edades entre los 22 y 29 años, la mayoría de ellas cuentan experiencia de vida trans, ya que 6 son personas no binarias, 7 personas con orientaciones sexuales hacia el mismo género y 2 de ellas son mujeres transgénero. Las 15 pertenecen a clase media, la cual se determina según los mecanismos de estratificación del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2021) en su informe de *Análisis de clases sociales 2019-2021*.

Las conclusiones a las que se llegaron permitieron reconocer que la performance juega un papel crucial en la construcción de identidades no hegemónicas debido a su naturaleza performativa y su capacidad para desafiar y subvertir las normas sociales y culturales dominantes. Aquí presentaré algunos tópicos que se repitieron directa o indirectamente en todas las personas entrevistadas, y que además permite entender la relación intrínseca entre arte e identidad:

Tabla 2

Detalles de la investigación cualitativa

Aspectos	Descripción
Visibilidad y representación	La performance proporciona una plataforma para que las identidades no hegemónicas sean visibles y representadas. A través de actos performativos, las personas pueden mostrar y expresar sus identidades de formas que desafían los estereotipos y amplían la comprensión de la diversidad humana.
Resistencia y subversión	Las apuestas artísticas permiten la resistencia y la subversión de las normas sociales opresivas. Al actuar de manera no conformista, desafiar expectativas y cuestionar las estructuras de poder, las personas pueden desestabilizar los discursos dominantes y abrir espacios

	alternativos para la construcción de identidades.
Reivindicación y empoderamiento	La performance puede ser un acto de reivindicación y empoderamiento para las identidades no hegemónicas. Al tomar el control de su propia representación y narrativa, las personas pueden reclamar su agencia y reafirmar su valía y dignidad frente a la opresión y la marginalización.
Construcción de comunidad y solidaridad	El arte puede ser un medio para construir comunidades y fomentar la solidaridad entre las identidades no hegemónicas. A través de la expresión artística y la participación en eventos performativos, las personas pueden encontrar un espacio de encuentro, apoyo mutuo y construcción de redes de apoyo. La experiencia en el taller ‘‘Indefinibles’’ fue un ejemplo que todas dieron.
Reflexión y diálogo	Los procesos artísticos invitan a la reflexión y al diálogo sobre las construcciones identitarias, al poner en escena experiencias y narrativas personales, se desafían las normas preexistentes y se fomenta la discusión crítica sobre las construcciones sociales de la identidad y la diversidad.

Todas ellas consideran que la performance es importante en la construcción de identidades no hegemónicas debido a su capacidad para proporcionar visibilidad, resistencia, reivindicación, comunidad y diálogo; al desafiar las normas y expresar la diversidad de experiencias y expresiones

de identidad. La performance permite la construcción de identidades más inclusivas y que se construyen a través del arte.

En el proceso vivido en Indefinibles confirmamos la importancia de establecer vínculos con personas que comparten un punto en común, a pesar de las diferencias que puedan existir, se revela como un elemento fundamental para el enriquecimiento de nuestras vidas. Esta conexión basada en intereses compartidos crea un ambiente propicio para la comprensión mutua y el respeto, fomentando un espacio en el que la diversidad se celebra en lugar de ser motivo de separación. El arte, en este contexto, se erige como una herramienta poderosa que proporciona una expresión más segura de nuestras identidades. A través de diversas formas artísticas, las personas encuentran un medio para explorar, comunicar y afirmar quiénes son sin temor al juicio o la discriminación. Además, este proceso creativo no solo sirve como una vía de autoexpresión, sino que también contribuye a la formación de relaciones sólidas. En estos círculos, se construyen conexiones significativas que permiten la expresión libre y auténtica, creando un entorno en el que cada individuo se siente valorado por lo que aporta a la comunidad. Así, el arte no solo se convierte en un medio de expresión personal, sino también en un puente que une a personas diversas, fortaleciendo los lazos que nos unen como seres humanos.

6 El paradigma de la identificación: performatividad de género y construcción del “Avatar”

El término *Avatar* se ha popularizado en el contexto de la tecnología y los videojuegos, donde se refiere a una representación digital de un individuo en un mundo virtual. En este contexto, un *Avatar* es una figura que el usuario crea y controla para interactuar con otros usuarios en línea. Sin embargo, en el contexto de la identificación social, tal y como se propone en este texto, un *Avatar* representa la imagen o representación que una persona elige proyectar en la sociedad. Esta proyección puede ser una construcción consciente o inconsciente de la identidad que uno desea mostrar al mundo.

La identidad es un concepto multifacético y en constante evolución que involucra diversos aspectos, como el género, la sexualidad, la etnia, la religión, la nacionalidad y la orientación política, entre otros. En esta investigación, nos centramos en la construcción de la identidad a través de los géneros culturales. Los géneros culturales, según Butler (2007) pueden definirse como las categorías que dan forma a nuestra percepción de lo que es "normal" o "aceptable" en la sociedad. Estos géneros culturales se manifiestan a través de rituales y acciones cotidianas que representan la identidad de una persona o grupo. Confirmamos que esta ritualización de las acciones se refiere al proceso de convertir comportamientos cotidianos en actos simbólicos que comunican la identidad de una persona. Estos rituales pueden incluir desde la forma en que nos vestimos hasta cómo nos expresamos a través del lenguaje y las interacciones sociales. Los rituales son esenciales para la construcción y expresión de la identidad, ya que permiten a las personas comunicar quiénes son y cómo desean ser percibidas por los demás.

Por consiguiente, la consolidación de un *Avatar* implica la integración de los rituales y comportamientos en la construcción de una identidad coherente y reconocible. La persona busca alinear sus acciones con la imagen que desea proyectar, lo que a menudo implica seguir ciertos patrones y normas asociadas a un género cultural específico. Por ejemplo, un individuo que se identifica como un profesional exitoso podría adoptar rituales como vestir trajes formales, usar un lenguaje técnico y participar en eventos sociales de networking como parte de la consolidación de su *Avatar*. Este proceso puede tener importantes implicaciones en la forma en que las personas interactúan y se relacionan en la sociedad. Comprender este mecanismo es esencial para analizar cómo las identidades individuales y colectivas se forman y evolucionan en un mundo cada vez más diverso y globalizado frente a las múltiples realidades de sentires, cuerpos e identidades. Por ello,

es aún más clara la idea de transformación ligada a aquella cartografía individual y colectiva que traduce aquellas significancias del pasado, las cuales vamos construyendo según experiencias espacio temporales que se yuxtaponen entre las totalidades del sentido y la reflexión encaminada a las pretensiones de la vida.

En términos antropológicos y humanistas, la identidad puede ser entendida como un conjunto de símbolos y códigos culturales que determinan la expresión de las comunidades respecto a su grupo social. En palabras de Mujica (2007) pensarse la dimensión identitaria requiere un conjunto de factores y elementos que permitan aproximarnos a lo que constituye lo propio, y al mismo tiempo, a lo que nos diferencia de los demás. Es por ello que las construcciones identitarias generalmente se ven enmarcadas en imbricaciones socio culturales que determinan en mayor o menor medida el reconocimiento del ‘yo’ y la posibilidad de diferenciarse de los demás, ya sea en dimensiones narrativas o incluso en la búsqueda del *ser* en el sentido más ontológico de la palabra.

Pensarse la identidad en términos antropológicos es entenderla desde una perspectiva en la cual se relaciona con un proceso de ‘reflexión y observación simultánea’, Mujica (2007). En ese sentido, la transmisión cultural incluye una serie de valores, prácticas, hábitos, saberes e incluso posiciones políticas fijas adjudicadas a la dimensión identitaria. Resulta interesante saber cómo uno de esos valores replica el género a través de códigos y conductas específicas que se le adjudican a un individuo según la biología con la que nace. No es equivocado decir que los mandatos de género están basados en reduccionismos biológicos en donde la genitalidad define y determina el espacio social habitado por una persona. Las relaciones que se tejen en torno a estos factores, coaccionan permanentemente en la formación de identidad de una persona o incluso de un grupo social. Bien lo plantea Todorov (2002) en cuanto a que la evolución de un ser humano (en términos identitarios) puede tomar mil direcciones, pero escoge una, según una lógica de espacio-tiempo intrínseca en nuestra materialidad social. Esa elección (o azar) influye en aquello que representa los vínculos y relacionamientos con otros sujetos, pues están presentes los factores de identificación, y también de ‘desvinculación’ con otras identidades. Teniendo en cuenta este marco sobre el concepto de identidad, podemos reconocer que esta formación se encuentra en constante cambio y transformación, pues su esencia misma reside en la capacidad de impulsarse por tendencias particulares o colectivas que en sí mismas son hechos sociales enmarcados en estructuras del pensamiento y elementos simbólicos.

En el vasto horizonte de la búsqueda de significado y autocomprensión, la cuestión de la identidad se alza como una constante que trasciende el tiempo y el espacio. En ese sentido, es importante afirmar que la búsqueda identitaria ofrece un valioso punto de partida para sumergirse en la intrincada tela de araña que constituye la formación y el entendimiento de la identidad. Por ello, es innegable que la identidad es un constructo complejo, tejido a partir de múltiples hilos entrelazados. En su búsqueda, es imperativo recurrir a las dimensiones históricas que dan forma a los cimientos de lo que consideramos "lo propio". Estos cimientos son fundamentales para comprender cómo las personas y los grupos llegan a definirse a sí mismos, ya que cada experiencia y episodio en la historia contribuye a forjar la comprensión de la identidad actual. Pero, esta búsqueda no se detiene ahí. La identidad también es un producto de las dinámicas de las relaciones humanas, una danza interminable entre el yo y el otro. En esta interacción y tránsito, se forma un complejo mosaico de similitudes y diferencias, nutriendo la percepción de lo que nos distingue.

El poder, como motor subyacente en gran parte de las interacciones humanas, también desempeña un papel crucial en la formación de la identidad. Los mecanismos de poder utilizados por los grupos para estructurar su posición y definir sus límites pueden llevar a la consolidación de ciertas identidades mientras se marginalizan o suprimen a otras. Estos procesos pueden ser sutiles o abiertos, pero su impacto es innegable de la manera en que las personas se ven a sí mismas ya los demás. No obstante, la identidad no es una entidad estática e inmutable. Es una corriente en flujo constante, una narrativa que se reescribe con el tiempo y las experiencias. Los cambios por los que atraviesan las identidades reflejan la naturaleza cambiante de la sociedad y su contexto. Además, la memoria actúa como un enlace fundamental entre el pasado y el presente, entre las raíces y la evolución. La memoria no solo recuerda, sino que también da forma y guía la evolución de la identidad a lo largo del tiempo.

En el tejido social y político, las relaciones asimétricas añaden una capa adicional de complejidad a la construcción de la identidad. Las dinámicas de poder desequilibrado pueden influir en cómo se ven a sí mismos los diferentes grupos y cómo interactúan entre sí. Las relaciones asimétricas pueden perpetuar narrativas de superioridad e inferioridad, moldeando las identidades tanto de los dominantes como de los dominados. Es claro que, en este proceso de construcción y reconstrucción de identidades, la perspectiva intercultural es esencial, reconociendo que las identidades no son compartimentos estáticos, sino que se entrelazan en una red global de experiencias y percepciones, es crucial tener en cuenta la diversidad de voces y perspectivas. La

formación de identidades interculturales e interpersonales implica la apertura a la multiplicidad de influencias y la disposición a explorar lo desconocido con empatía y respeto. En concordancia, esta idea cuestión nos invita a adentrarnos en un viaje de autodescubrimiento y entendimiento mutuo, un viaje que atraviesa dimensiones históricas, relaciones humanas y dinámicas de poder. En este viaje, las identidades no son fijas ni aisladas, sino fluidas y conectadas en una compleja red de experiencias y relaciones. La formación de identidades interculturales e interpersonales emerge como un camino hacia la comprensión global, donde la diversidad se celebra y las relaciones asimétricas son cuestionadas. Así, al tejer estos hilos de conocimiento y comprensión, podemos contribuir a un tejido social más inclusivo y empático. Pero sobre todo a una construcción propia que es consciente y abierta hacia aquello que nos moviliza, generando reflexiones que se desenvuelven principalmente en el ámbito mental. En palabras de Erikson:

El individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos; por otra parte, juzga la manera en que es juzgado, a la luz del modo en que se percibe en comparación con otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él. (Erikson, 1971, p. 40).

En el tejido complejo de la sociedad, las identidades humanas se tejen a partir de hilos entrelazados de historia, cultura y relaciones. El proceso de forjar una identidad personal o colectiva es un acto intrincado que, como señala Goffman, no solo implica una elección interna, sino que también está inextricablemente vinculado a cómo otros nos perciben y etiquetan. Se abren reflexiones sobre la naturaleza de las identidades y cómo están influenciadas por la interacción con el entorno social y cultural. Por ello, uno de los aspectos cruciales que resalto es la idea de que las identidades pueden ser atrapadas por estigmas. Estos estigmas, definidos como "una clase especial de relaciones entre atributos y estereotipo", arrojan luz sobre cómo ciertos atributos personales pueden ser malinterpretados o distorsionados por la sociedad en general. En muchos casos, las identidades se ven moldeadas por la percepción que otros tienen de ellas, lo que puede llevar a la creación de estereotipos limitantes y prejuiciosos. Tomemos, por ejemplo, la identidad de ser indígena. A menudo, esta identidad es reducida a un estereotipo basado en prejuicios arraigados en

lugar de ser vista como una parte rica y diversa de la humanidad. Esta simplificación y categorización errónea pueden alimentar la discriminación y la exclusión.

El poder de los estereotipos se extiende más allá de las etiquetas individuales y se infiltra en grupos culturales y religiosos. Grupos tribales, por ejemplo, a menudo enfrentan la mirada despectiva de la sociedad, lo que puede llevar a la marginación y la perpetuación de desigualdades. En este sentido, el texto destaca cómo un rasgo cultural puede transformarse en un atributo diferenciador y un motivo de estereotipos. Estas dinámicas revelan cómo las identidades culturales y religiosas pueden ser terreno fértil para la formación de prejuicios, dejando a las personas y grupos en una lucha constante por ser vistos más allá de estas limitaciones autoimpuestas. No obstante, la formación de identidades no se limita a la percepción externa. Las identidades también son forjadas por una interacción dinámica entre lo personal y lo colectivo. El texto aborda cómo "lo propio" y "la diferencia" coexisten en un delicado equilibrio, con las personas y grupos navegando entre estas dos caras para definir su pertenencia en un contexto dado. La naturaleza cambiante de las identidades se manifiesta en las múltiples dimensiones que las componen: desde las visiones del mundo hasta las costumbres, pasando por las creencias y las formas de vivir. Estas dimensiones se entrelazan y evolucionan con el tiempo y las relaciones, creando una imagen más rica y matizada de la identidad. Es por ello que, en última instancia, las identidades son productos fluidos y cambiantes de la interacción humana y las dinámicas sociales. Si bien es cierto que las etiquetas y los estigmas pueden influir en cómo nos percibimos a nosotros mismos y a los demás, es fundamental recordar que la identidad es más que una sola narrativa. Es un mosaico vibrante de experiencias, culturas y relaciones que merece ser explorado y celebrado en toda su diversidad.

Al comprender que nuestras identidades están en flujo constante y que no están limitadas por las etiquetas impuestas por otros, podemos avanzar hacia una sociedad más inclusiva y empática, donde cada uno es visto como un individuo único, más allá de cualquier estigma. En ese sentido, las construcciones de género hacen parte inherente de la constitución identitaria, por ello es interesante volver a algunas nociones planteadas por Butler (2007). En las cuales el panorama de la teoría de género y el feminismo contemporáneo experimentaron un cambio radical con la publicación de "El género en disputa". Este libro marcó un hito en el pensamiento crítico al abordar las complejas intersecciones entre el género, la identidad y la cultura. A través de su análisis profundo y provocador, Butler cuestiona las nociones tradicionales de género y ofrece nuevas perspectivas sobre cómo se construyen y perpetúan las identidades de género en la sociedad. Se

cuestiona entonces la relación entre género y heterosexualidad hegemónica, ya que el género no es una característica inherente o natural, sino una construcción cultural arraigada en un sistema binario masculino-femenino. En este contexto, se desafían tanto las visiones esencialistas del género como las concepciones constructivistas tradicionales. En lugar de argumentar por una polaridad rígida entre lo biológico y lo cultural, debemos entender que *el género es un proceso performativo, una actuación social que moldea y se moldea en la interacción con los demás*.

La idea de performatividad surge a partir de un análisis crítico de filósofas como Simone de Beauvoir y Monique Wittig (2006), que menciona que la noción de sujeto en la filosofía occidental está arraigada en un universal masculino, lo que invalida cualquier intento de hablar sobre el sujeto desde una perspectiva feminista. En este sentido, el género se convierte en una actuación que refleja y reproduce las normas y expectativas de género culturalmente establecidas. Esta noción cuestiona la idea de un sexo "natural" y dinamita la distinción entre sexo y género, argumentando que ambos son parte de un continuo influenciado por la cultura y el lenguaje.

La noción de que el género es una construcción no implica que sea una ilusión artificial. Butler sostiene que hay una producción discursiva que hace que la relación binaria de género sea aceptable y hegemónica. Las categorías de género, como mujer o hombre, se naturalizan a través del lenguaje y el discurso, creando una ilusión de estabilidad y coherencia. Sin embargo, hay que subrayar que estos conceptos son contingentes y pueden ser problematizados y desafiados para revelar su carácter construido. Aquí es donde la teoría de la parodia de género es un aspecto esencial de las obras de Butler (2007 y 2009), y cobra mayor sentido cuando empezamos a hablar de construcciones de género en el marco de categorías identitarias. La parodia de género, ejemplificada por las prácticas culturales de las travestis y las identidades butch/femme, revela cómo el género "verdadero" imita la idea de la originalidad. Esto pone de manifiesto que el género "natural" es una construcción cultural y que incluso lo que se considera "original" es una copia construida. Butler enfatiza que no todas las formas de parodia son subversivas, ya que algunas pueden ser cooptadas y utilizadas para reforzar la hegemonía cultural, y en ese sentido, la (de)construcción cultural y la desnaturalización del género, han tenido un impacto duradero en la teoría feminista y queer, ya que permite desafiar las construcciones culturales del género y revelar su carácter performativo, es una invitación a repensar y dismantelar las normas y expectativas de género arraigadas en nuestra sociedad.

Es evidente que existen más conflictos en cuanto a la consolidación de la identidad, pues son procesos intrincados en los cuales emergen tensiones que desafían nuestra comprensión de lo que constituye una identidad y cómo se forma. Explorando así las diversas facetas que configuran nuestras percepciones de lo que somos y a qué pertenecemos. Como bien se ha enfatizado a lo largo de esta investigación, las identidades, ya sean personales o grupales, se forjan a través de un intrincado tejido de elementos que van desde la historia y el entorno geográfico hasta las actividades productivas, políticas y culturales. Sin embargo, a medida que intentamos establecer lo que es único y particular en nosotros, nos enfrentamos a la contradicción de pertenecer también a una comunidad más amplia. Esta dualidad entre lo singular y la diversidad crea tensiones en el proceso de definir nuestras identidades, ya que tratamos de mantener un equilibrio entre nuestra individualidad y nuestro vínculo con un colectivo.

La influencia del entorno es ineludible en esta formación. Por ello las generaciones venideras traen consigo nuevas perspectivas y aspiraciones que catalizan transformaciones en las identidades y las culturas existentes. Además, las interacciones con otras culturas abren un espacio de diálogo y apropiación que puede fortalecer o fragmentar las identidades culturales preexistentes. Sin embargo, estas interacciones no siempre son armónicas. La presencia de grupos externos puede generar apropiaciones y adaptaciones, pero también puede plantear desafíos y amenazas a la integridad de las culturas locales. La memoria, en este contexto, se revela como un instrumento crucial para fortalecer las identidades en una era de intercambio cultural global. La transmisión de experiencias y valores considerados esenciales para las generaciones futuras es una forma de garantizar la continuidad de la identidad. La memoria no solo conecta a las personas con su pasado, sino que también infunde confianza y sentido de pertenencia a una colectividad compartida. No obstante, no es un proceso uniforme ni equitativo. La asimetría en las relaciones sociales y políticas puede llevar a la exclusión y la discriminación.

Los grupos marginados a menudo luchan por la inclusión en espacios sociales y organizaciones que han sido dominados por otros, sobre todo grupos que se construyen por fuera de la norma binaria respecto al género. La exclusión refuerza los estereotipos y estigmas, perpetuando la simplificación y la degradación de las identidades de aquellos que son considerados diferentes. Este punto es, en última instancia, un laberinto de experiencias individuales y colectivas, que involucran tensiones que deben ser abordadas y comprendidas. Este proceso no solo se trata de mantener una singularidad dentro de la diversidad, sino también de negociar la libertad

individual con la normatividad comunitaria, y de equilibrar la exclusividad con la inclusión en una sociedad globalizada. El desafío reside en definirse vitalmente sin perder la expresividad que enriquece nuestras identidades, pero tampoco se debe ceder frente a aquellas violencias ideológicas que pretenden invisibilizar y condenar ciertas identidades que se encuentran en el marco de los códigos culturales establecidos. En resumen, podríamos afirmar que estas tensiones son el núcleo mismo de lo que significa ser humano y pertenecer a una comunidad, ya que no solo enriquecen nuestras identidades, sino que también desafían nuestras nociones preconcebidas de quiénes somos y cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea. En un mundo cada vez más diverso y conectado, abrazar estas tensiones y explorar sus complejidades es fundamental para construir una sociedad más inclusiva y empática. También para cuestionar y (de)construir nuevas narrativas que, si bien inmersas en la frontera de lo hegemónico, y si bien provocantes de malestar o tensión, también se pueden (y deben) reivindicarse desde distintos espacios de poder y representación.

Más allá de las variables que se presentan en términos identitarios, es importante repensarnos el cuerpo desde su propia materialidad. Siendo un elemento imbricado en la relación entre las normas reguladoras del sexo y la materialización de los cuerpos, desentrañando las complejidades de la performatividad y cuestionando las bases mismas de la hegemonía de la heteronorma obligatoria. En ese sentido, pensarse en esta perspectiva nos brinda la noción de que las normas reguladoras del sexo no son meramente directrices abstractas, sino que actúan conjuntamente para constituir la materialidad de los cuerpos y, en última instancia, consolidar la diferencia sexual. En este proceso, el cuerpo se revela como un poder reiterativo del discurso que configura y regula los fenómenos que definimos como género (al menos desde una perspectiva hegemónica). Sin embargo, esa idea tradicional del cuerpo como un eje individual se presenta como una reiteración constante de normas a lo largo del tiempo, un proceso temporal que gradualmente naturaliza el género y el sexo, y en el que se imponen todas aquellas proyecciones sobre los cuerpos. Este análisis como proceso reiterativo y ritual trae consigo una revelación intrigante: hay cuerpos, cuerpos, cuerpos que son las fisuras y brechas de de aquellas normas que se encuentran zonas inestables de la construcción del género y la identidad. Estos espacios, donde lo que escapa a la norma y la supera, son los que desafiaban la definición y cuestionan la aparente solidez de la norma. Pensarse el cuerpo no es una construcción homogénea, sino una serie de tensiones y contradicciones que impulsan la fluidez de la identidad y la llevan más allá de las limitaciones de la norma.

Un ejemplo interesante es la exploración de la travesti, a la que se define como una parodia, pero no solo es una imitación secundaria de un género original, sino que también pone en relieve la naturaleza imitativa de la heterosexualidad hegemónica y el binarismo de género. La travesti desafía las pretensiones de naturalidad y originalidad de la heterosexualidad normativa al mostrar que la heterosexualidad también es una imitación. Esta revelación arroja luz sobre la ansiedad subyacente en la construcción de la heterosexualidad (y la identidad en general), ya que su esfuerzo por afirmarse como natural y original revela grietas en su propia base. Es por ello que aquellas cuerpas que ponen en tensión y malestar cultural son las que muestran aquellas fisuras y contradicciones en las cuales se sustentan los roles, las expectativas y también la misma norma. Demostrando que lo normal y hegemónico también se construye sobre una estructura imitativa. La invitación es a cuestionar la concepción tradicional de lo que es natural y lo que es copia, y a ir más allá respecto a la complejidad del género y la identidad, desafiando las normas establecidas y abriendo la puerta a una exploración más profunda de la materialidad del cuerpo y las construcciones sociales que le rodean.

En este contexto, deseo compartir algunas reflexiones, considerando que mi identidad se ha fugado de los mandatos de la heteronorma, y entendiendo que los procesos identitarios deben llevarse a cabo con serenidad y autonomía. Estos puntos surgen como resultado de mi interpretación general acerca de lo que es socialmente necesario para tejer redes de afecto y reconocimiento, especialmente en relación con la despatologización de las identidades.

- El reconocimiento de la diversidad, como primer tópico, implica valorar y reconocer las variadas experiencias y expresiones relacionadas con género, sexualidad, etnia, religión y otras dimensiones identitarias. Se promueve así el respeto y la igualdad para todas las personas, independientemente de cómo elijan identificarse o encajar en las categorías tradicionales.
- La autenticidad y el bienestar individual, como segundo punto, destacan la importancia de la autonomía identitaria para permitir a las personas vivir de acuerdo con su verdadero yo. Esto contribuye significativamente a un mayor bienestar emocional, psicológico y social. Al tener la libertad de explorar y expresar su identidad, las personas pueden desarrollar una autoaceptación más profunda y fortalecer su autoestima.

- El tercer tópico, derechos humanos y justicia social, se vincula estrechamente con la defensa de la igualdad de derechos y oportunidades, independientemente de la identidad de cada individuo. Se busca eliminar la discriminación y el estigma asociados a identidades no normativas, garantizando así la inclusión y equidad en todos los ámbitos de la sociedad.
- En cuarto lugar, cambios culturales y sociales, subrayan la imparable diversidad que está generando transformaciones profundas en la cultura y la sociedad. La redefinición de normas tradicionales de género, sexualidad y otros aspectos identitarios está abriendo espacios para nuevas formas de vivir y entender la identidad. Estos cambios impulsan la transformación de instituciones y prácticas sociales, así como la redefinición de conceptos como familia, intimidad y ciudadanía.

A pesar de los avances en el respeto y reconocimiento de las identidades, persisten desafíos y resistencias, como se destaca en el quinto punto. Barreras culturales, legales e institucionales dificultan la plena inclusión y reconocimiento de todas las identidades. La intolerancia y discriminación hacia identidades no normativas continúan siendo un problema, resaltando la importancia de seguir promoviendo la diversidad y la igualdad en la sociedad.

7 El consumo como herramienta en la formación de las identidades modernas

El consumo como categoría de análisis puede proporcionar luces respecto a cómo este ámbito de la vida social se entrelaza en la consolidación de las identidades modernas. Su influencia está presente en las decisiones de las personas y las sociedades y por ello se considera pertinente un análisis al respecto. Para García (2010) esta categoría de la vida social no es solo una actividad privada y económica, sino que tiene implicaciones culturales, simbólicas y políticas. En este caso, estudiaremos la relación entre consumo e identidad, señalando lo complejo y variable de esta imbricación según los diferentes enfoques teóricos y empíricos que se adopten. La intención es, entonces, reflexionar sobre el papel del consumo en la configuración de las identidades individuales y colectivas, así como sobre los efectos sociales del mismo.

En primer lugar, es importante reafirmar que la esencia misma del consumo reside en la toma de decisiones. Esta actividad humana implica la elección y el uso de bienes y servicios para satisfacer nuestras necesidades y deseos. Sin embargo, este no es un acto meramente pasivo o mecánico, ya que implica un proceso de toma de decisiones que refleja nuestra personalidad, nuestros valores, nuestras preferencias y nuestras circunstancias. La toma de decisiones de consumo se basa en la evaluación de las alternativas disponibles y la asignación de los recursos escasos que poseemos. Estas decisiones no son siempre fáciles ni evidentes, ya que debemos tener en cuenta múltiples factores que influyen en nuestra elección, tales como el precio, la calidad, la disponibilidad, la publicidad, las modas, las normas sociales, las expectativas, las emociones, etc. Además estas decisiones por lo general no son aisladas ni independientes, sino que se relacionan con otros aspectos y ámbitos de nuestra vida, como lo son las redes familiares, laborales, educativas, políticas y demás. De esta forma el consumo es una manera de expresar nuestra identidad, nuestros gustos, nuestros intereses y nuestros proyectos personales basándonos en su gran mayoría por influencias de la cultura.

En las últimas décadas, la noción de identidad se ha pluralizado y diversificado, dando lugar a nuevas formas de expresión y reconocimiento. El ámbito del consumo ha sido testigo en ese proceso, ya que ha ofrecido a las personas una gran variedad de recursos simbólicos para construir y comunicar sus identidades. Este concepto dinámico y complejo se construye y se transforma a lo largo de la vida de las personas. La identidad no es algo fijo o dado, sino que se configura a partir de las interacciones sociales, las experiencias personales, los valores culturales y las influencias

mediáticas. La identidad tampoco es algo homogéneo o unívoco, sino que se compone de múltiples facetas o dimensiones que pueden entrar en conflicto o armonía entre sí. En definitiva, podríamos decir que es un proceso de negociación constante entre el individuo y el contexto.

En segundo lugar, sabemos que el consumo es una forma de participar en la sociedad, de pertenecer a un grupo, de diferenciarse de otros, de afirmar la propia individualidad. Sin embargo, también plantea dilemas y tensiones en relación con la identidad. Por un lado, el consumo puede ser visto como una fuente de liberación y creatividad, que permite a las personas explorar y experimentar con diferentes aspectos de su ser. Por otro lado, puede ser visto como una fuente de alienación y manipulación, que impone a las personas modelos estandarizados y superficiales de identidad. El consumo puede ser una forma de resistir o de reproducir las normas sociales dominantes, de cuestionar o de reforzar las desigualdades existentes, de generar o de reducir la diversidad cultural.

Para García (2010), la influencia de la postmodernidad afecta no solo al sentido de los objetos sino también a la identidad de los sujetos que los consumen. Partiremos de la idea de que el consumo ya no responde a una lógica de necesidad, sino de expresión y construcción de la identidad personal y social. Esta identidad no es autónoma ni libre, sino que está condicionada por agentes y estructuras culturales que imponen sus propios significados a los objetos. En ese sentido, los objetos se convierten en signos vacíos que alienan al sujeto y le impiden acceder a una realidad auténtica. Esta visión determinista nos lleva a explorar otras posibilidades de interpretación y apropiación de los objetos por parte de los sujetos, que puedan dar lugar a formas de resistencia y creatividad frente a un sistema de consumo dominante.

La postmodernidad ha supuesto un cambio radical en la forma de entender la identidad social. Frente a las fuentes tradicionales de identificación, basadas en categorías estructurales como la clase, el género, la etnia o la religión, se ha impuesto una visión más dinámica y flexible, que concibe la identidad como un proyecto personal y colectivo que se construye y se reconstruye a través de las prácticas de consumo. El consumo se convierte, así, en un proveedor de significados e imágenes, que los individuos pueden seleccionar, combinar y modificar según sus necesidades y deseos. Sin embargo, esta perspectiva también plantea algunos problemas teóricos y metodológicos. ¿Cómo analizar las prácticas de consumo desde una óptica postmoderna? ¿Qué criterios se pueden utilizar para interpretar las elecciones de consumo de los individuos? ¿Qué papel juegan las estructuras sociales y las desigualdades en el acceso y el uso de los bienes y

servicios? Estas son algunas de las preguntas que se deben abordar desde una perspectiva crítica y reflexiva, que no dé por sentado que el consumo es una esfera de libertad y autonomía individual, sino que también reconozca sus limitaciones y contradicciones.

7.1 Más allá del producto: un análisis del consumidor como sujeto social

Con motivo del proceso de investigación, surgió mi interés por responder algunos de estos y otros interrogantes respecto a la función del consumo en la construcción de las identidades. El proceso en la creación y ejecución del proyecto se llevó a cabo en medio de mis prácticas académicas en el sector retail, teniendo la oportunidad de trabajar en el área de Investigación de Mercados.

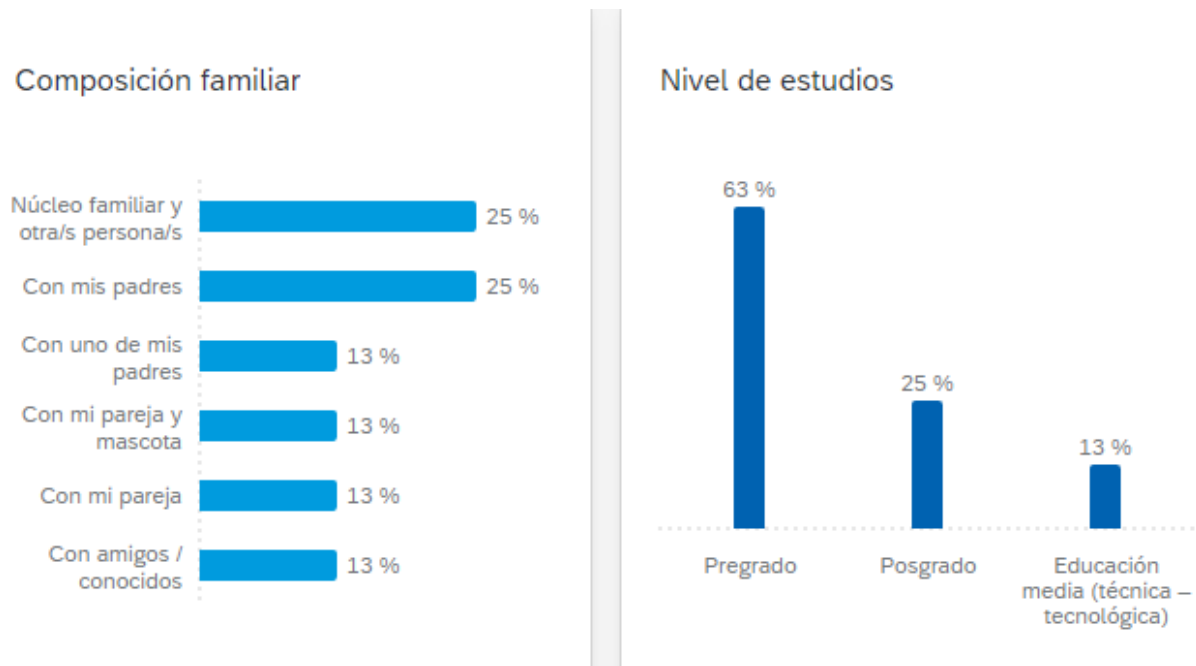
Este proyecto nació con la intención de realizar una investigación cuantitativa respecto al grupo de interés de la investigación, personas jóvenes que se identificaran en el espectro de categorías de diversidad sexual y de género (LGBTI). Posteriormente, el propósito fue indagar las categorías y servicios de mayor desembolso, aspectos que más allá de englobar las categorías obligatorias como alimentación, transporte y demás, sino que se pregunte por aquellos nichos de mercado que generan bienestar, placer y que contribuyen a la construcción identitaria.

El método de recolección de datos fue a través de la herramienta Qualtrics XM, bajo la modalidad de enlace único reutilizable, una opción que permite compartir el acceso a múltiples personas con el objetivo de tener mayor alcance. Respecto a la selección de la muestra, es relevante aclarar que según el DANE en su encuesta Pulso Social (2022), hay un total de 501.000 personas LGBT, por lo tanto se utilizó este número como el tamaño de la población a encuestar, y teniendo en cuenta que se esperaba un 95% de confianza y un margen de error del 5%, el cálculo nos indica que el tamaño de la muestra a encuestar era de 384 personas. Las técnicas estadísticas que se utilizaron para interpretar los datos fueron a través de gráficas que nos permitieron tener presentes los porcentajes y la tasa de respuesta. La encuesta tuvo distintas opciones de respuesta que iban más allá de la población objetivo, esto con la intención de poder contrastar posteriormente los datos y de tener una óptica frente al panorama del consumo en general.

Figura 3*Edades de los encuestados*

18 - 25 años	38 %
25 - 35 años	50 %
36 - 45 años	13 %
46 - 50 años	0 %
51 - 55 años	0 %
56 - 60 años	0 %
60 - 70 años	0 %

De entrada, nos encontramos que las edades de los encuestados se ubican en las personas que tienen entre 18 y 35 años de edad, siendo más común los jóvenes de 25 a 35 años.

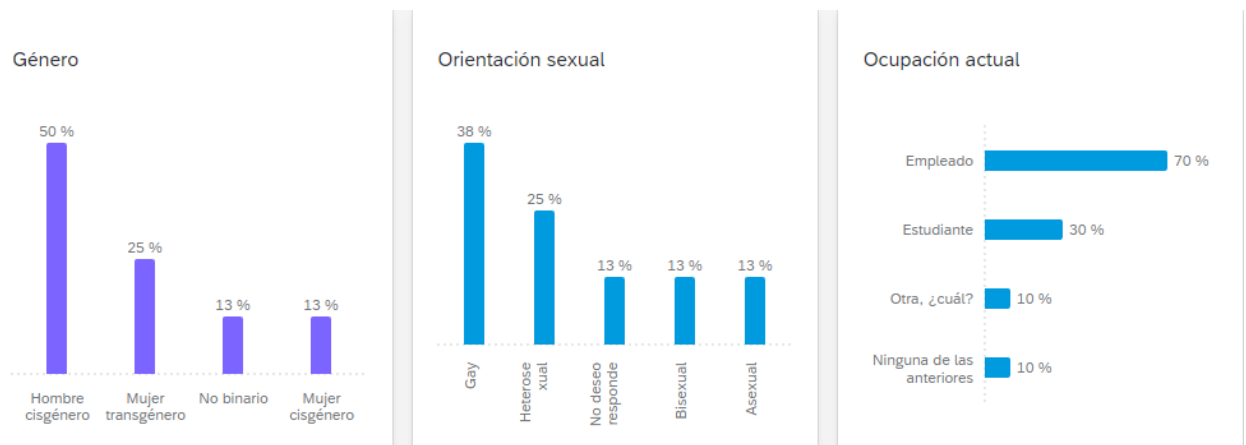
Figura 4*Composición familiar y nivel de estudios culminado*

La encuesta revela información valiosa sobre la composición familiar y el nivel de educación de los jóvenes encuestados. Estos dos aspectos son fundamentales para comprender mejor el contexto en el que se encuentran y cómo pueden influir en diferentes aspectos de sus vidas. En cuanto a la composición familiar, nos encontramos que el 25% de los jóvenes vive con su núcleo familiar y otras personas, lo que sugiere un entorno familiar más amplio y posiblemente más diverso en términos de convivencia. Esto podría tener implicaciones en la dinámica familiar y en la influencia de diversas perspectivas en el desarrollo de los jóvenes. Otro 25% vive solo con sus padres, lo que indica una estructura familiar más nuclear. Este grupo puede experimentar una conexión más estrecha con sus padres, lo que podría influir en sus decisiones y valores. El 13% vive con uno de los padres, lo que puede deberse a diversas razones como divorcio, separación o fallecimiento de uno de los progenitores. Este grupo podría enfrentar desafíos adicionales en términos de apoyo emocional y económico.

En términos de nivel de estudios: El 63% de los jóvenes encuestados cuenta con un grado universitario. Esto es un indicativo positivo de acceso a la educación superior, lo que podría tener implicaciones en términos de oportunidades laborales y desarrollo personal. El 25% tiene un posgrado, lo que sugiere un nivel educativo más avanzado en una proporción significativa de la muestra. Estas personas podrían tener acceso a oportunidades laborales más especializadas y potencialmente mayores ingresos.

Se puede observar que un porcentaje considerable de los jóvenes (25%) vive solo con sus padres, y al mismo tiempo, un alto porcentaje (63%) cuenta con un grado universitario. Esto puede indicar un fuerte énfasis en la educación en estos hogares nucleares y posiblemente una inversión significativa en el desarrollo académico de los jóvenes. Por otro lado, el 25% que vive con su núcleo familiar y otras personas podría experimentar una dinámica más compleja, con influencias diversas en su entorno. Este grupo podría beneficiarse de una mayor diversidad de perspectivas y experiencias, lo que podría influir en su desarrollo personal y profesional.

Figura 5
Género, Orientación Sexual y Ocupación



El 50% de los jóvenes se identifica como hombres cisgénero, lo que sugiere una presencia significativa de esta identidad de género en la población LGBTI encuestada. Esto puede tener implicaciones en términos de roles de género y las experiencias específicas que enfrentan los hombres cisgénero dentro de la población LGBTI. El 25% se identifica como mujeres transgénero, lo que señala una proporción notable de personas que pueden enfrentar desafíos únicos relacionados con la identidad de género y la transición. El 13% se identifica como personas no binarias, lo que destaca la diversidad de identidades de género dentro de la población encuestada. Este grupo puede experimentar desafíos particulares en términos de reconocimiento y aceptación de su identidad no binaria.

En cuanto a orientación sexual, el 38% de las personas se identifican como gay, lo que indica una proporción significativa de la población LGBTI encuestada. Este grupo puede enfrentar desafíos específicos relacionados con la aceptación social y la igualdad de derechos. El 25% se identifica como heterosexual, lo que destaca la diversidad sexual dentro de la población LGBTI. Esto subraya la importancia de reconocer que muchas personas trans que hacen parte de la población se identifican con esta orientación sexual. Por otro lado, el 13% no deseó responder en cuanto a su orientación sexual, lo que podría sugerir la sensibilidad y privacidad asociada con este aspecto de la identidad. Respetar la decisión de no revelar esta información es crucial para garantizar el bienestar y la confianza de los encuestados. Otro 13% se identifica como bisexual o asexual, lo que destaca la diversidad de orientaciones sexuales en la población encuestada. Cada

una de estas identidades puede tener experiencias y desafíos únicos que deben abordarse de manera inclusiva.

Respecto a la situación laboral, el 70% de estas personas son empleados, lo que indica una presencia significativa en el ámbito laboral. Esto sugiere que estos jóvenes pueden estar contribuyendo activamente a la sociedad y enfrentando desafíos específicos relacionados con la discriminación laboral o el ambiente de trabajo. El 30% son estudiantes, lo que resalta la importancia de la educación en la vida de estos jóvenes. La inclusión y la creación de ambientes educativos seguros son aspectos clave para garantizar el desarrollo integral de esta población. En ese sentido, interpretando los resultados de la sección de demográficos, me surgen importantes consideraciones para futuras investigaciones, y que, por ende, son puntos a mejorar:

1. Explorar más a fondo las experiencias y desafíos específicos que enfrentan las personas no binarias y transgénero dentro de la comunidad LGBTI.
2. Investigar la relación entre la orientación sexual y la situación laboral para comprender mejor los posibles obstáculos en el ámbito laboral.
3. Examinar las experiencias de aquellos que no desean responder sobre su orientación sexual, respetando la privacidad y considerando cualquier necesidad de apoyo adicional.

Figura 6
Desafíos



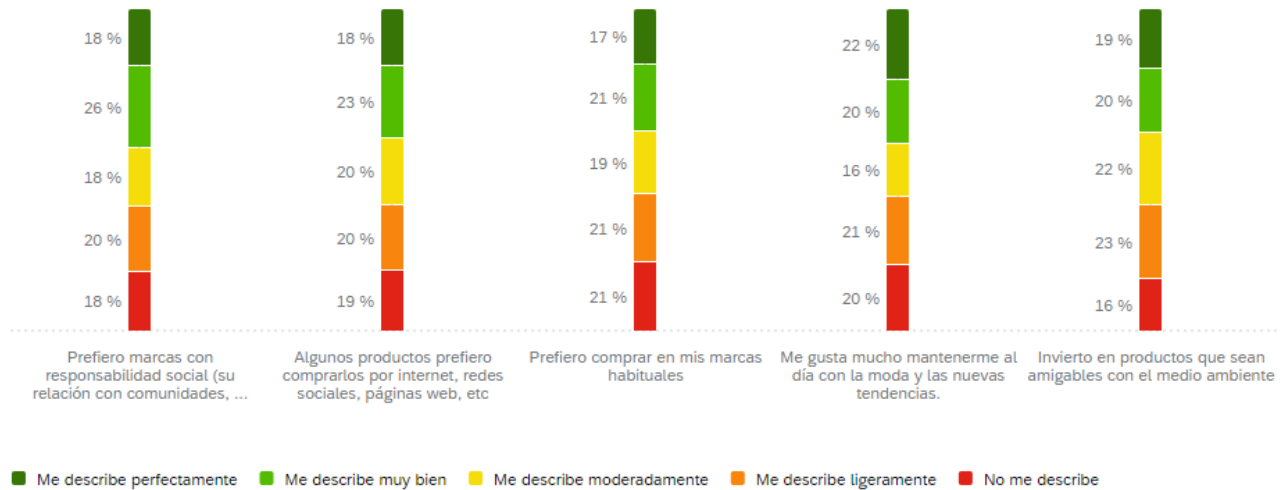
La inclusión de la perspectiva LGBTI en una encuesta sobre percepciones y hábitos de consumo permite identificar las preocupaciones específicas de esta población en relación con los desafíos sociales. Aquí se examina la percepción de estas personas sobre los cinco desafíos principales que identifican para nuestra sociedad: calidad de los servicios públicos, reformas de gobierno, inseguridad, costo de vida, aumento de precios y corrupción.

En ese sentido, la preocupación por la calidad de los servicios públicos sugiere que las personas (en su mayoría jóvenes), tienen expectativas y necesidades específicas en términos de acceso a servicios esenciales como salud, educación y transporte. Esta preocupación podría estar vinculada a experiencias en relación con la prestación de servicios. Lo cual conecta con la preocupación por el costo de vida y el aumento de precios indica que estas personas comparten inquietudes económicas comunes con la sociedad en general. Sin embargo, estos desafíos económicos pueden afectar de manera desproporcionada a ciertos sectores, teniendo en cuenta que la discriminación laboral y las barreras de acceso a oportunidades pueden influir en la situación financiera. También, vemos que la inseguridad es una preocupación compartida, y en el contexto de la población LGBTI, puede referirse a la seguridad física y emocional. Esto, debido a que a

menudo enfrentan riesgos adicionales de violencia y discriminación, lo que resalta la necesidad de medidas específicas para abordar estos problemas.

Figura 7

Categorías que te describen



El 44% de las personas encuestadas expresaron su preferencia por marcas con responsabilidad social. Este hallazgo indica una creciente conciencia y valoración de las prácticas éticas y sociales de las empresas por parte de los consumidores. Las marcas que demuestran un compromiso con la responsabilidad social pueden generar lealtad y preferencia entre este grupo de encuestados. El hecho de que estas personas prefieren comprar productos por internet o redes sociales sugiere una adaptación a las nuevas tecnologías y plataformas digitales en el proceso de compra. Esto puede relacionarse con la comodidad, la accesibilidad y la amplia oferta de productos que ofrecen estos canales. Las empresas deben tener en cuenta esta tendencia y optimizar su presencia en línea para satisfacer las necesidades de este segmento de consumidores. En ese sentido, la importancia que se le da a las marcas habituales para ser adquiridas continuamente destaca la lealtad del consumidor. Este comportamiento sugiere que las personas encuestadas confían en ciertas marcas y están dispuestas a mantener una relación a largo plazo con ellas. Las empresas deben esforzarse por construir y mantener esa lealtad a través de la consistencia en la calidad, la innovación y la satisfacción del cliente. Lo cual también indica una preferencia por

mantenerse al día con ciertas tendencias. Esto revela un deseo de estar informado y seguir las últimas novedades en el mercado. Pueden existir distintas implicaciones tanto para las empresas como para los consumidores, ya que las empresas deben adaptarse a las tendencias cambiantes para satisfacer las expectativas de grupos demográficos en específico

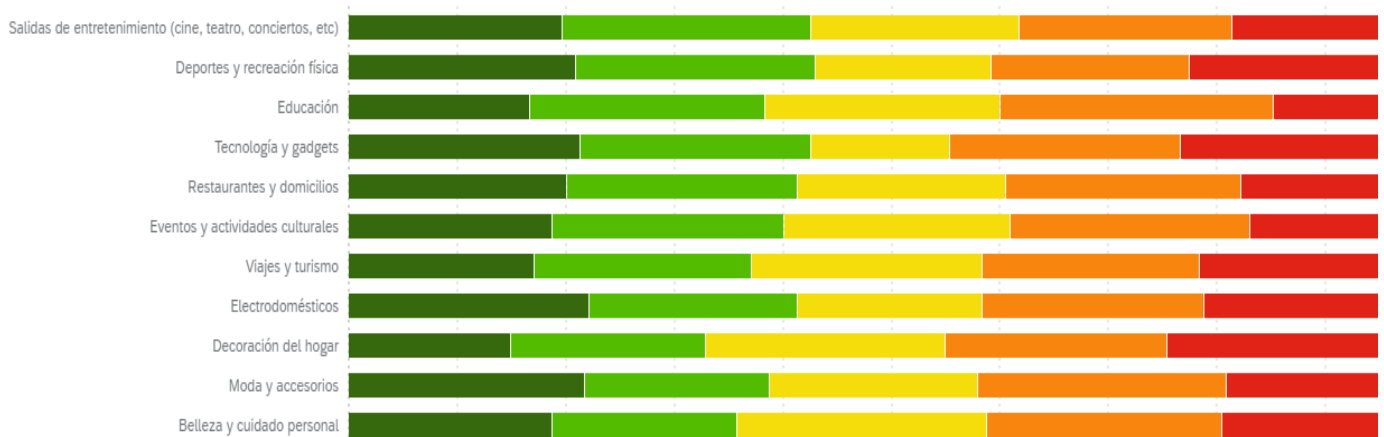
Consideraciones Estratégicas:

- Las empresas pueden capitalizar la preferencia por marcas con responsabilidad social comunicando de manera efectiva sus prácticas éticas y contribuciones sociales. Esto puede fortalecer la conexión emocional con los consumidores y mejorar la imagen de la marca.
- La presencia en línea y la participación activa en redes sociales son esenciales para llegar a este grupo de consumidores que prefiere comprar por internet o redes sociales. Estrategias de marketing digital y redes sociales pueden ser cruciales para atraer y retener a estos clientes.
- Para las empresas que buscan mantener la relevancia y la lealtad de sus clientes habituales, la innovación constante y la adaptación a las tendencias emergentes son clave. La capacidad de evolucionar con el tiempo permitirá a las marcas seguir siendo atractivas para este segmento de consumidores

•

Figura 8

Nivel de inversión



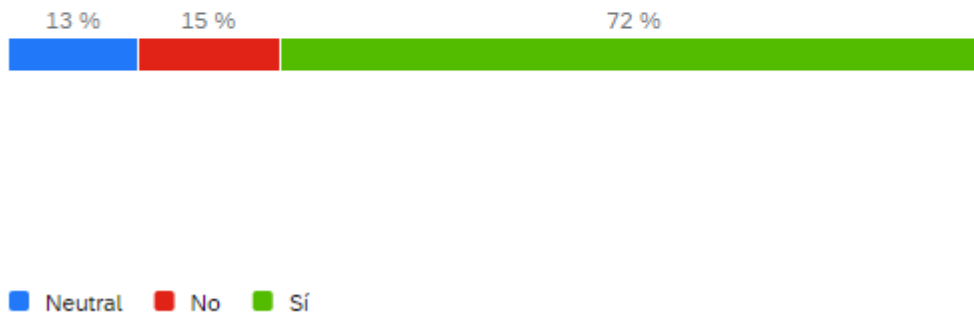
Los resultados en esta gráfica revelan patrones distintivos en las percepciones y hábitos de consumo de la población joven, centrándose en las categorías de inversión más significativas. La preferencia por salidas de entretenimiento, que incluyen cine, teatro y conciertos, destaca la importancia que estos jóvenes otorgan a experiencias culturales y de ocio compartido. Este hallazgo sugiere un deseo de vivir experiencias sociales y culturales en lugar de simplemente adquirir productos tangibles, lo que refleja una inclinación hacia un estilo de vida activo y socialmente conectado. La categoría de deportes y recreación física también figura como una inversión importante, indicando una conciencia creciente sobre la importancia del bienestar físico y la adopción de un estilo de vida saludable entre los jóvenes encuestados. Este interés en la actividad física puede influir tanto en sus elecciones de ocio como en sus decisiones de consumo relacionadas con la ropa deportiva, equipos y membresías en gimnasios.

Encontramos que la inversión en educación destaca la prioridad que estos jóvenes otorgan al desarrollo personal y profesional. Este hallazgo refleja una mentalidad orientada hacia el crecimiento y la mejora continua, lo que puede tener implicaciones significativas para el mercado educativo y la demanda de servicios relacionados con la formación y el desarrollo académico y profesional. La preferencia por restaurantes y domicilios resalta el valor que estos jóvenes asignan a experiencias gastronómicas y opciones de conveniencia. Este patrón puede estar vinculado a la búsqueda de variedad y calidad en la alimentación, así como a la creciente influencia de la cultura de la entrega a domicilio en la vida cotidiana. La participación en eventos y actividades culturales refleja un interés activo en la escena cultural local, indicando un deseo de explorar la diversidad de eventos y manifestaciones artísticas disponibles. Esta preferencia sugiere una apreciación por la creatividad y la expresión cultural, lo que puede influir en las decisiones de consumo en áreas como la moda, la música y las artes visuales.

En resumen, estos resultados sugieren un perfil de consumo entre los jóvenes que se inclina hacia la experiencia, la salud y el desarrollo personal. Las empresas y marcas pueden aprovechar esta información para adaptar estrategias que satisfagan las necesidades específicas de esta población, ofreciendo productos y servicios que se alineen con sus valores y preferencias. La comprensión de estas tendencias también puede ser valiosa para el desarrollo de programas educativos y culturales dirigidos a este grupo demográfico.

Figura 9*Consumo como reflejo de la identidad*

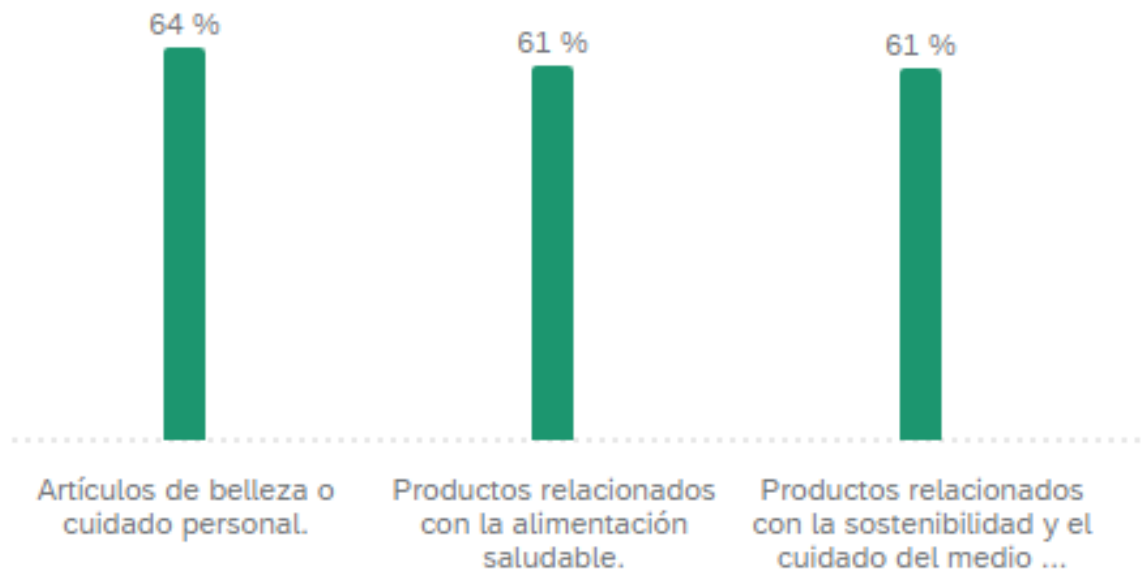
Consumo como reflejo de identidad



En cuanto a los resultados de la pregunta en la cual se indagaba por la relación del consumo y la identidad, los datos revelan que una mayoría significativa, el 72%, considera que el consumo juega un papel crucial en la construcción de su identidad personal. Este hallazgo subraya la estrecha relación percibida entre el acto de consumir y la expresión de la identidad individual. Tal conexión sugiere que las elecciones de consumo no sólo son prácticas cotidianas, sino también vehículos de expresión personal y afirmación de valores.

El vínculo entre el consumo y la identidad personal es evidente y multifacético, abarcando aspectos estéticos, de salud y ambientales. Las marcas y empresas pueden capitalizar estos conocimientos para adaptar estrategias de marketing y desarrollo de productos, alineándose con las prioridades y valores identitarios de los consumidores. La tendencia hacia la identificación con prácticas de consumo sostenibles también señala una oportunidad para impulsar iniciativas que promuevan la responsabilidad social y ambiental.

Figura 10
Categorías asociadas a la construcción identitaria



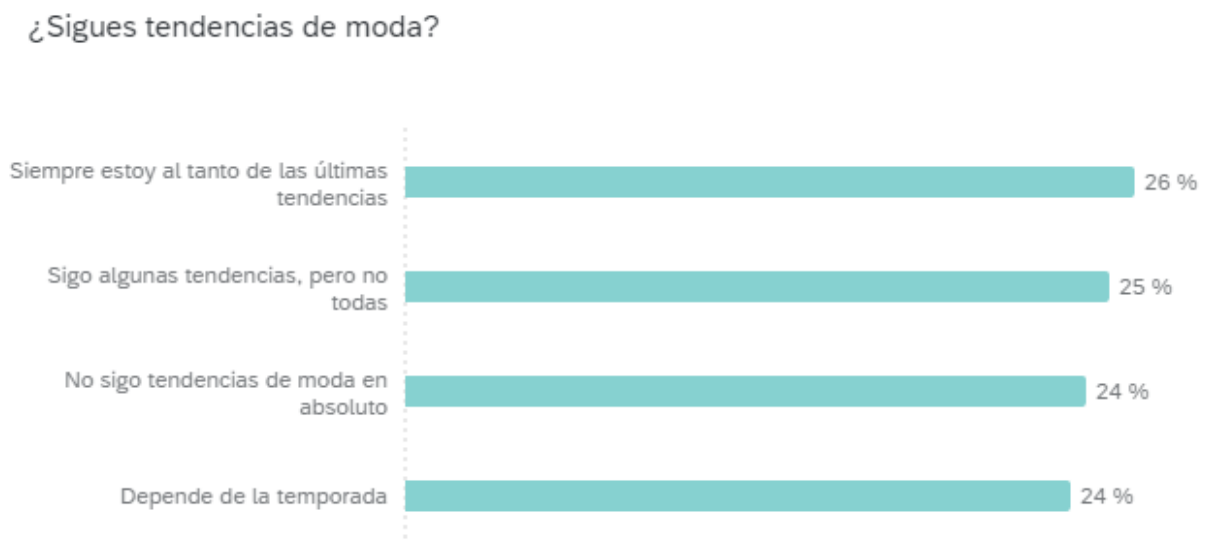
Al analizar las categorías más relevantes asociadas a la construcción de identidades, emerge una jerarquía de preferencias que proporciona una visión más profunda de cómo las personas vinculan su consumo con su expresión identitaria. La primera categoría destacada es la de artículos de belleza o cuidado personal. Este resultado indica la importancia que se le otorga a la apariencia física y al autocuidado como elementos fundamentales en la expresión personal. La elección de productos de belleza se convierte en una herramienta clave para proyectar y fortalecer la propia imagen.

La segunda categoría relevante es la de productos relacionados con la alimentación saludable. Este hallazgo sugiere que una parte sustancial de la población encuestada asocia su identidad con hábitos alimenticios saludables, revelando una preocupación por la salud y el bienestar físico. La elección consciente de alimentos nutritivos y opciones saludables se convierte en una parte integral de cómo estas personas se perciben y se presentan ante los demás.

La tercera categoría de relevancia destaca productos relacionados con la sostenibilidad y el medio ambiente. Este resultado refleja una creciente conciencia ambiental y una identificación personal con prácticas de consumo sostenibles. La elección de productos que respaldan valores

ambientales sugiere una preocupación por la responsabilidad social y una expresión de identidad alineada con la sostenibilidad. En conjunto, estos resultados apuntan hacia una comprensión más profunda de cómo las personas utilizan el consumo como una herramienta activa en la creación y expresión de su identidad. Las empresas y las marcas pueden aprovechar estos conocimientos para alinear estrategias de marketing y desarrollo de productos con las prioridades y valores identitarios de sus consumidores, ofreciendo experiencias de consumo que no solo satisfacen necesidades prácticas, sino que también contribuyen a la construcción de identidades significativas y auténticas.

Figura 11
Tendencias de moda



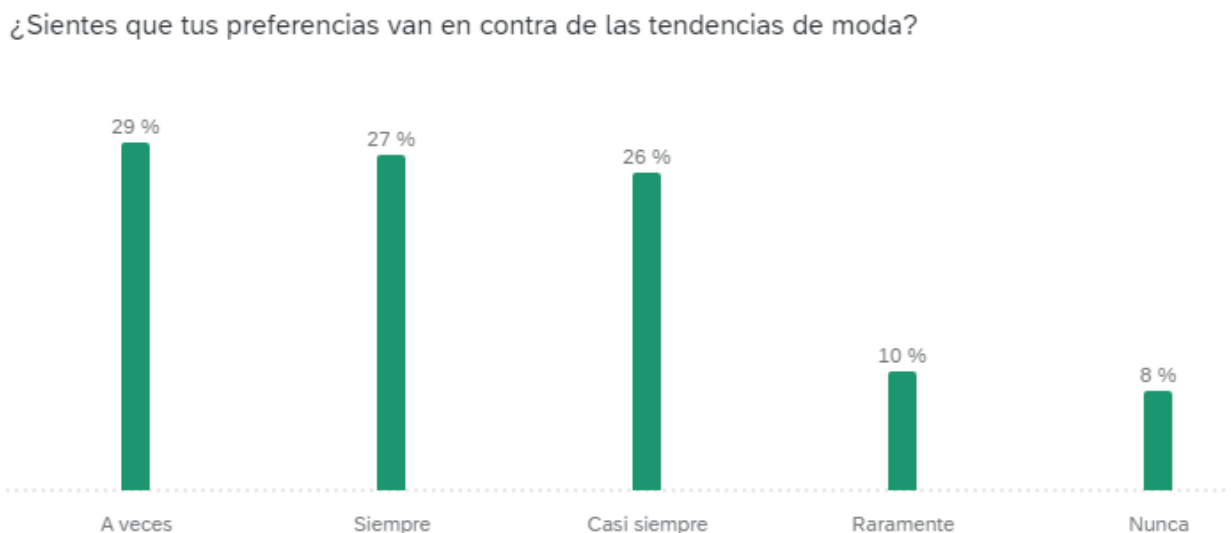
Esta gráfica es interesante porque nos ofrece una visión matizada sobre la relación de las personas, en su mayoría jóvenes, con las tendencias de moda. Aproximadamente el 50% de los encuestados admitió seguir tendencias de moda, ya sea de manera frecuente o selectiva. Este hallazgo sugiere una división equitativa entre aquellos que se sumergen activamente en las tendencias actuales y aquellos que adoptan un enfoque más moderado y selectivo en su seguimiento de la moda. Un dato adicional revelador es que otro 24% de las personas sigue ciertas tendencias de consumo dependiendo de la temporada. Este grupo indica una disposición a adaptar su estilo a las fluctuaciones estacionales y sugiere que las tendencias de moda pueden desempeñar un papel más ocasional y contextual en sus elecciones de vestimenta. Este hallazgo refleja una relación más

pragmática con las tendencias, donde la adaptación estacional puede ser un factor influyente en sus decisiones de compra y vestimenta.

Por otro lado, el 24% de las personas encuestadas afirmaron no seguir tendencias de moda en absoluto. Este segmento revela una actitud de independencia frente a las modas y sugiere que estas personas pueden priorizar la autenticidad y la comodidad personal sobre las tendencias impuestas por la industria de la moda. Este hallazgo resalta la diversidad de enfoques que existen dentro de la población encuestada y la existencia de una considerable proporción que opta por una expresión más individualizada a través de su vestimenta. Por ello, estos resultados subrayan la diversidad de actitudes y comportamientos hacia las tendencias de consumo dentro de la población encuestada. La mitad de los participantes que siguen tendencias indican una receptividad a la innovación y la experimentación en su estilo, mientras que el 48% que no sigue o sigue de manera estacional sugiere una variedad de enfoques más arraigados en la individualidad y la practicidad. Estas percepciones son esenciales para la industria de la moda y las marcas, ya que proporcionan información valiosa sobre las preferencias del consumidor y las oportunidades de desarrollo de estrategias que se alineen con la diversidad de actitudes hacia percepciones y hábitos de compra.

Figura 12

Percepción frente a las preferencias de consumo



Existe una tendencia interesante en la percepción de las personas con respecto a sus preferencias en moda y su relación con las tendencias predominantes. El 53% de los encuestados

afirmó que siempre o casi siempre sus preferencias iban en contra de las tendencias de moda, mientras que un 29% consideró que esto ocurría a veces. Este hallazgo sugiere que una mayoría significativa de los participantes se percibe a sí misma desviándose intencionalmente de las tendencias convencionales en su elección de vestimenta. Este fenómeno puede indicar un deseo de individualidad y una resistencia consciente a conformarse con las normas de moda establecidas. Contrariamente, sólo el 18% de los encuestados expresó que nunca o casi nunca sus preferencias iban en contra de las tendencias de moda. Este grupo minoritario podría estar más alineado con las corrientes dominantes y ser más receptivo a seguir las tendencias convencionales en su estilo. Sin embargo, la proporción relativamente baja sugiere que la mayoría de las personas encuestadas experimentan, al menos ocasionalmente, una discrepancia entre sus preferencias y las tendencias de moda predominantes.

Este fenómeno también podría tener implicaciones socioculturales, ya que la pregunta está diseñada para entender la percepción de los encuestados frente al grupo social al que pertenecen. La mayoría que percibe que siempre o casi siempre va en contra de las tendencias podría indicar un fuerte sentido de individualidad y autenticidad, a la vez que un deseo de distinguirse del grupo social más amplio. Estos resultados sugieren una actitud marcada de no conformidad con las tendencias convencionales entre la mayoría de los encuestados. El fenómeno podría interpretarse como un reflejo del deseo de expresar individualidad y originalidad en la elección de compra, lo que tiene implicaciones importantes para aquellas industrias que buscan satisfacer la experiencia del cliente.

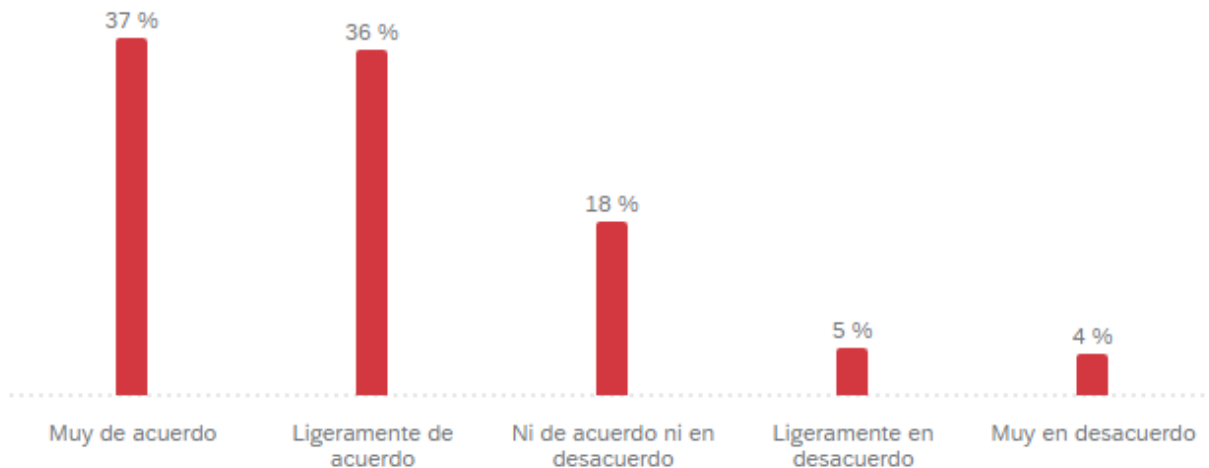
Figura 13

Porcentaje de compras que generan mayor satisfacción



Figura 14*Aceptación en el grupo social*

¿Crees que la forma de vestir determina la aceptación en un grupo social? ...



En cuanto a las experiencias de compra, el 63% de los encuestados indicó que las compras de productos en promoción les generan una buena experiencia. Este hallazgo destaca la importancia de las ofertas y descuentos en la satisfacción del consumidor, sugiriendo que los precios reducidos o las promociones tienen un impacto significativo en cómo las personas valoran sus experiencias de compra. El 35% de los participantes considera que las compras de productos tecnológicos les generan satisfacción, mientras que el 34% menciona que las compras de ropa y accesorios de moda son de completa satisfacción. Estos resultados son particularmente interesantes a la luz de la clara posición de los encuestados frente a las tendencias de moda, indicando que para una parte significativa de ellos, la satisfacción en las compras está vinculada a productos tecnológicos y artículos de moda. Esto sugiere que estas adquisiciones no solo cumplen una función práctica, sino que también desempeñan un papel en la construcción de la identidad de los encuestados, alineándose con sus preferencias y percepciones de estilo.

La conexión entre las compras y la identidad se refuerza al analizar la pregunta sobre la forma de vestir y la aceptación en un grupo social. El 73% de las personas está de acuerdo o ligeramente de acuerdo en que la forma de vestir afecta su aceptación en diferentes grupos sociales. Este resultado subraya la importancia de la vestimenta como un componente clave en la construcción de la identidad social. La relación entre las compras de productos de moda y la

percepción social refuerza la idea de que las elecciones de vestimenta no solo son transacciones comerciales, sino también declaraciones identitarias que impactan en la aceptación dentro de diferentes círculos sociales. Por lo tanto, estos datos apuntan a una interconexión significativa entre las experiencias de compra, la construcción de identidad y la percepción social. Las marcas pueden aprovechar esta comprensión para adaptar estrategias que no solo ofrezcan productos y ofertas atractivas, sino que también comuniquen narrativas de estilo y valores que resuenen con la identidad de sus consumidores.

8 Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo adentrarse en los estudios de la expresión identitaria, pues a su vez representó un enfoque valioso y pertinente en la comprensión de las dinámicas socioculturales y de consumo que influyen en la consolidación de las identidades de género. Las preguntas planteadas al inicio de la investigación, especialmente aquella que indaga sobre cómo se consolidan las apuestas identitarias de las subjetividades a través de procesos socioculturales y de consumo, revelan una intención profunda de explorar la intersección compleja entre la identidad, la cultura y las prácticas materiales.

Es pertinente reconocer cómo esas y muchas otras preguntas se fueron hilando a través de esta narrativa que solo fue una excusa para preguntarnos por nuestras proyecciones individuales y colectivas. En ese sentido, la relevancia del trabajo radicó en su reconocimiento de la proyección personal e identitaria como un *Avatar*, un concepto poderoso que destaca la construcción simbólica de la identidad. La elección del término implica entender la identidad como una representación simbólica compleja, rica en significados y símbolos que reflejan el lugar único de cada individuo en el mundo. La atención a las expresiones y preferencias individuales como elementos fundamentales de este *Avatar* destacan la importancia de reconocer la diversidad y la singularidad en la construcción de la identidad en todos los escenarios sociales.

Y fue el concepto de identidad, tal y como se aborda en este trabajo, el que se aparta de la noción estática y rígida, proponiendo una comprensión dinámica y fluida. Se reconoce que la identidad no es algo fijo ni inmutable, sino que se construye y transforma a lo largo de la vida. Esta perspectiva es esencial, especialmente en el contexto de la población joven LGBTI, donde las experiencias, las relaciones y los contextos juegan un papel crucial en la formación y evolución de la identidad.

La relación entre el cuerpo, la imagen y la transmisión de la identidad se destaca como un componente central en este trabajo. Esta conexión subraya la importancia de la expresión visual y performativa en la manifestación de la identidad de género. Reconocer el cuerpo como un medio de expresión y la imagen como un vehículo para transmitir significados identitarios es fundamental para comprender la complejidad de las identidades en distintos contextos. Según Cañedo (1999), el descubrimiento de la historicidad del sujeto nos permite entender la quiebra de la subjetividad asentada en los pilares más intrínsecos de la cultura. No sería más una unidad compacta y definitiva

referida a ciertas características, sino, al contrario, una composición fragmentada y continuamente re-negociada que se aleja de la consistencia. Es un aspecto que más que "perderse" se mantiene en (re)construcción.

En ese sentido, es importante reafirmar aquellos resultados obtenidos a través de la exhaustiva investigación cuantitativa que proporcionan una visión reveladora sobre la relación entre el consumo y la construcción de la identidad personal. Los datos muestran claramente que el 72% de los encuestados considera que el acto de consumir desempeña un papel crucial en la definición de su identidad. Este hallazgo resalta la percepción generalizada de que las elecciones de consumo van más allá de la mera adquisición de bienes y servicios, actuando como poderosos medios de expresión personal y afirmación de valores.

La conexión entre el consumo y la identidad es intrincada y abarca múltiples dimensiones, incluyendo aspectos estéticos, de salud y ambientales. La identificación de patrones específicos, como la preferencia por productos de belleza, la adopción de hábitos alimenticios saludables y la elección de productos sostenibles, revela cómo estas decisiones de consumo se entrelazan con la autopercepción y la proyección de valores personales. Estos conocimientos son esenciales para las marcas y empresas que buscan establecer conexiones más profundas con sus consumidores. La adaptación de estrategias de marketing y desarrollo de productos que se alineen con las prioridades y valores identitarios de los consumidores se presenta como una oportunidad estratégica clave.

El reconocimiento de la importancia de prácticas de consumo sostenibles sugiere un terreno fértil para iniciativas que promuevan la responsabilidad social y ambiental, conectando con una base de consumidores que valora la sostenibilidad como parte integral de su identidad. Además, la investigación resalta la complejidad de las motivaciones detrás de las elecciones de consumo y su papel en la construcción de identidades socialmente aceptadas. La conexión entre la forma de vestir y la aceptación en grupos sociales subraya cómo las decisiones de consumo no solo impactan la autoimagen, sino que también influyen en las interacciones sociales y la percepción de uno mismo dentro de la comunidad. Este apartado de la investigación ofreció una visión enriquecedora de la dinámica entre consumo e identidad personal, proporcionando una base sólida para la formulación de estrategias de mercado más efectivas y la implementación de prácticas comerciales que resuenen con la complejidad de las identidades contemporáneas. La comprensión de estas conexiones contribuirá significativamente al desarrollo de estrategias de marketing más inclusivas, auténticas y alineadas con las expectativas y valores cambiantes de los consumidores.

Por otro lado, frente al panorama cualitativo, confirmamos que es crucial establecer vínculos con personas que comparten intereses comunes, incluso cuando existen diferencias notables entre ellas. Este principio se revela como un elemento fundamental para el enriquecimiento de nuestras vidas, sugiriendo que la conexión basada en puntos en común crea un ambiente propicio para la comprensión mutua y el respeto. Es en este espacio de conexión donde la diversidad no solo se tolera, sino que se celebra, convirtiéndose en una fuerza unificadora en lugar de un motivo de separación. Simultáneamente, se subraya la capacidad transformadora de los vínculos basados en intereses compartidos, destacando cómo estas conexiones pueden derribar barreras y fomentar un sentido de comunidad. La importancia de celebrar la diversidad en este contexto reside en el reconocimiento de que nuestras diferencias, lejos de ser obstáculos, son oportunidades para el aprendizaje y la expansión de nuestras perspectivas.

En este marco, el arte emerge como una herramienta poderosa que facilita una expresión más segura de nuestras identidades. A través de diversas formas artísticas, las personas encuentran un medio para explorar, comunicar y afirmar quiénes son sin temor al juicio o la discriminación. El arte se presenta como un lenguaje universal que trasciende las barreras culturales y lingüísticas, proporcionando un terreno neutral donde la diversidad de experiencias puede ser expresada y apreciada. Es por ello que el papel fundamental del arte reside en la construcción de comunidades inclusivas, donde la creatividad y la expresión individual son celebradas. Este enfoque no solo enriquece la experiencia personal de los individuos, sino que también contribuye a la formación de espacios sociales más tolerantes y comprensivos. Destacando el arte como un medio catalizador para el diálogo intercultural y proporcionando un terreno común donde las diferencias pueden ser compartidas y apreciadas. Es así el modo en el que se celebra la diversidad como una fuerza cohesionadora, una herramienta vital que facilita la expresión auténtica de las identidades individuales y contribuye a la construcción de comunidades inclusivas y respetuosas. Este enfoque ofrece una perspectiva optimista sobre cómo la celebración de la diversidad y el cultivo de conexiones significativas pueden ser motores de enriquecimiento personal y social.

Es fundamental otorgarnos cierta flexibilidad al momento de reconocer nuestras individualidades, ya que es a través de la autoidentificación que podemos establecer conexiones sociales y sistemas de relacionamiento perdurables en el tiempo. La completa autonomía y libertad deben prevalecer para que cada individuo defina y exprese su identidad de acuerdo con sus propias vivencias y percepciones, sin que estas se vean constreñidas por normas restrictivas. Este enfoque

no solo facilitará una mejor relación con nuestro entorno, sino también un mayor entendimiento y aceptación de nosotros mismos.

Confío en que este proyecto personal y académico representa una contribución significativa al campo de estudios de género y de expresión identitaria, ofreciendo una perspectiva reflexiva y profunda sobre cómo la población construye, proyecta y vive sus identidades en la intersección de procesos socioculturales, de género y consumo. La atención a la dinámica y la fluidez de la identidad, junto con la consideración de la relación entre cuerpo e imagen, enriquece la comprensión de las complejidades que rodean a estas identidades en evolución.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2002). *La frontera: La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Springs.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Augé, M. (1996). *Los no lugares: Espacios de anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Madrid: Editorial Katz.
- Bolsi, M. (2009). Margulis, Mario (ed.) (2008): La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud. *Itinerarios Educativos*, 1(3), 114–116. <https://doi.org/10.14409/ie.v1i3.3919>
- Bourdieu, P. (1979). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. España.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(1), pp. 321-336. <https://acortar.link/2MMOai>
- Cañedo, M. (1999). *Cultura e identidad desde la óptica antropológica: Una revisión teórica*. Thémata.
- Clifford, J. (1997). *Rutas: Viaje y traducción en el siglo XX*. Harvard University Press.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). *Análisis de clases sociales 2019-2021*. DANE.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2022). *Encuesta Pulso Social. Población LGBT y bienestar subjetivo*. DANE.
- Cruz, D. (2016). *Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos*. Solar. Lima.
- Derrida, J. (1974). *Los márgenes de la filosofía*. Cátedra. Madrid.
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar. Siglo XXI*. España.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas: Ensayos seleccionados*. Basic Books.
- García-Ruiz, P. (2010). Consumo e identidad: un enfoque relacional. *Anuario Filosófico*, 43(98), 163-180. <https://acortar.link/HIPs3P>
- Goffman, E. (1993). *Estigma de la identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Gómez, D. (2012). *Mi cuerpo como territorio político*. Voces descolonizadoras. Brecha lesbica. Guatemala.
- Mejía, N. (2006). *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*. Bellaterra Edicions. Barcelona.

- Mujica, L. (2007). *Hacia la formación de las identidades. Educar en ciudadano intercultural* (pp. 11-36). Lima, Perú: Fondo editorial PUCP. <https://acortar.link/3ighYe>
- Olivares, T. (18 de enero de 2023). En el barrio San Pedro lloran a “La Gata”: fue asesinado a puñaladas dentro de su cuarto. En *El Colombiano*. <https://acortar.link/jEFIES>
- Reed-Danahay, D. (1997). *Auto/etnografía: Reescribiendo el yo y lo social*. Berg Publishers.
- Ripalda, J. (1996). *Filosofía, mercado y posmodernidad*. Trotta. Madrid.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas. México. Puegunam.
- Salamanca, S. (16 de marzo de 2023). Victoria Tirado, la primera mujer trans en conducir SITP. En *El Tiempo*. <https://acortar.link/v4mFrs>
- Todorov, T. (2002). *Deberes y delicias. Una vida entre fronteras. Entrevistas con Catherine Portevin*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Veena Das. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Ed. Francisco A. Ortega. – Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales. Madrid.

Anexos

Anexo 1. Entrevista semiestructurada a participantes del taller ‘Indefinibles Queer’.

Introducción y perfil del entrevistado(a)

- ¿Podrías contarme un poco sobre tu relación con el arte y cómo te identificas en términos de género?
- ¿Has explorado o experimentado tu expresión estética a través del arte? Si es así, ¿cómo ha sido esa experiencia para ti?

Arte y construcción de género

- ¿Crees que el arte puede desafiar o reforzar las normas de género? ¿Por qué?

Experiencia personal y creación artística

- ¿Has creado o participado en la creación de obras de arte o performances relacionadas con la identidad de género? Si es así, ¿podrías describir cómo fue el proceso y qué significado tuvo para ti?

Percepción social

- ¿Has compartido tus creaciones artísticas relacionadas con la identidad de género con otras personas? ¿Cómo ha sido la respuesta de la audiencia?
- ¿Crees que el arte puede generar conciencia y promover el diálogo sobre temas de género en la sociedad? ¿Por qué?

Reflexión final

- ¿Cuál crees que es el papel del arte en la transformación de las representaciones y percepciones de género en la sociedad?

Anexo 2. Fotos del proceso ‘Indefinibles Queer’.

Las imágenes presentadas a continuación fueron tomadas del instagram @JuventudMed con el consentimiento de todos los que participamos en el taller.



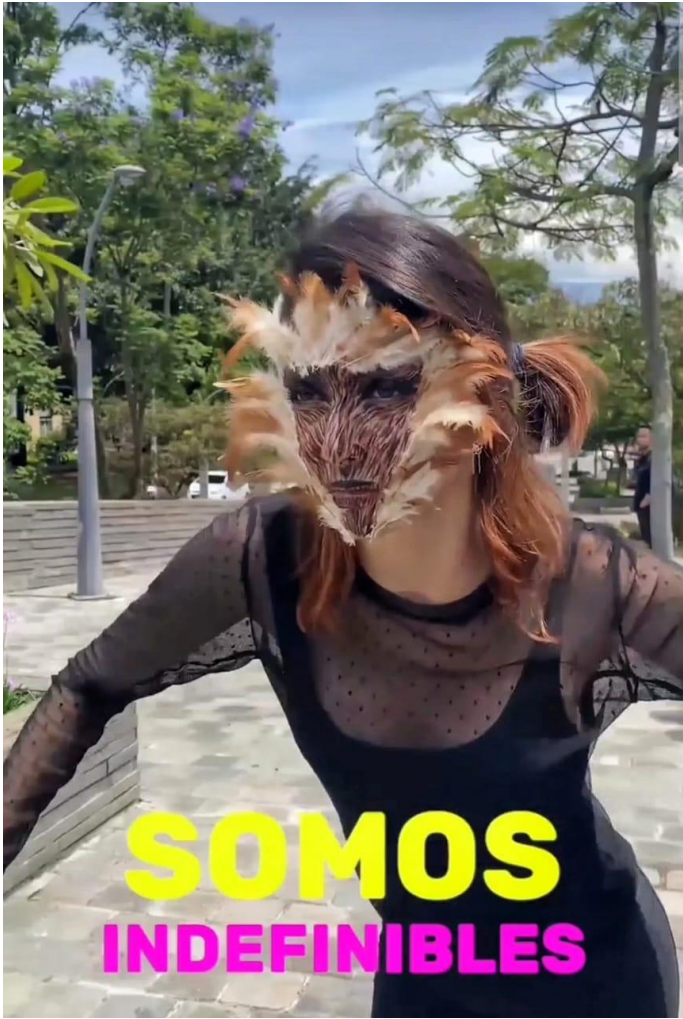
Figura 15: SS @JuventudMed



Figura 16: SS @JuventudMed.



Figura 17: SS @JuventudMed.



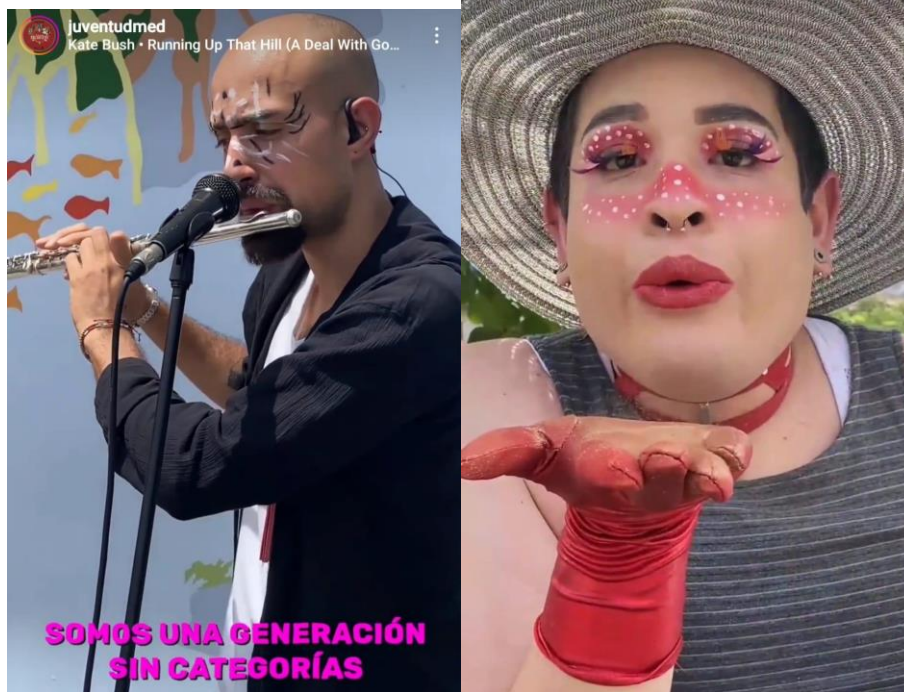


Figura 18: SS @JuventudMed.

Figura 19: SS @JuventudMed

Anexo 3. Encuesta “Consumo e identidad”. Investigación cuantitativa por medio de la plataforma Qualtrics.

Comienzo de bloque: Saludo

Q1

¡Hola!

Te invitamos a responder esta encuesta respecto a temáticas sociales y de consumo. Tu opinión es muy importante para conocer y entender estas áreas. Recuerda que la información es anónima y tus respuestas sólo se utilizarán con fines estadísticos, de manera agregada y sin identificar las respuestas con las personas que participan.

Para continuar, selecciona "Siguiete"

Salto de
página

Q25

Información

Poblacional

Acorde a los artículos 5, 6 y 12 de la Ley 1581 de 2012, a continuación, te informamos que los datos que recolectaremos en esta sección son datos sensibles. Recuerda que no estás obligado(a) a compartir estos datos. Los datos sensibles son recolectados con fines netamente estadísticos. El fundamento legal para la recolección de esta clase de datos se deriva del cumplimiento de la Ley 1712 de 2014 y el Decreto 1083 de 2015.

¿Autorizas el tratamiento de datos sensibles?

Sí (4)

No (5)

Saltar a: Fin de la encuesta Si Información Poblacional Acorde a los artículos 5, 6 y 12 de la Ley 1581 de 2012, a continuación,... = No

Fin del bloque: Saludo

Comienzo de bloque: Información poblacional

Q2 Selecciona tu rango de edad

18 - 25 años (1)

25 - 35 años (2)

36 - 45 años (3)

46 - 50 años (4)

51 - 55 años (5)

56 - 60 años (6)

60 - 70 años (7)

70 o más (8)

Salto de
página

Q3 Indica tu nivel de estudios culminado

Básica primaria (1)

Educación secundaria (2)

Educación media (técnica – tecnológica) (3)

Pregrado (4)

Posgrado (5)

Ninguno (6)

Salto de
página

Q24 ¿Haces parte de alguna de estas poblaciones de interés? Si es así, indica en cuál(es)

- Comunidades étnicas (Indígenas, palenqueros, afrocolombianos, mulatos etc.) (1)
- Personas en situación de discapacidad (2)
- Migrantes / Refugiados (4)
- Población LGBTI (5)
- Víctimas de desplazamiento forzado (6)
- Ninguna de las anteriores (7)

Salto de
página

Mostrar esta pregunta:

If ¿Haces parte de alguna de estas poblaciones de interés? Si es así, indica en cuál(es) =
Población LGBTI

Q26 Indica por favor el género con el que te identificas

- Mujer cisgénero (3)
- Hombre cisgénero (1)
- Mujer transgénero (4)
- Hombre transgénero (2)
- No binario (5)

No deseo responder (7)

Otro, ¿cuál? (6) _____

Salto de
página

Mostrar esta pregunta:

If ¿Haces parte de alguna de estas poblaciones de interés? Si es así, indica en cuál(es) =
Población LGBTI

Q27 Selecciona tu orientación sexual

Lesbiana (1)

Gay (2)

Bisexual (3)

Heterosexual (4)

Asexual (5)

No deseo responder (7)

Otra, ¿cuál? (6) _____

Salto de
página

Q4 Selecciona tu ocupación actual: (*Selecciona una o varias opciones*)

Estudiante (1)

Empleado (2)

Cuidador(a) del hogar (3)

Ninguna de las anteriores (4)

Otra, ¿cuál? (5) _____

Salto de
página

Q6 ¿Con quién vives?

Solo/a (1)

Con mi pareja (2)

Con mi pareja y mascota (3)

Con mi pareja e hijo/s (4)

- Con mis padres (5)
- Con uno de mis padres (6)
- Núcleo familiar y otra/s persona/s (7)
- Con amigos / conocidos (8)
- Otro ¿cuál? (9) _____

Fin del bloque: Información poblacional

Comienzo de bloque: Percepción y desembolso

Q28 Hay una serie de desafíos que podemos enfrentar hoy, respecto a estos ¿cuáles son los que más te preocupan? (Máximo 5)

- Acceso y calidad de la educación (1)
- Acceso y calidad de la salud (2)
- Calidad de servicios públicos (agua, luz, recolección de basuras) (3)
- Corrupción (4)
- Costo de arriendos, acceso y calidad de la vivienda (5)

- Costo de vida y aumento de precios (6)
- Desempleo (7)
- Exceso de lluvias e inundaciones (8)
- Migraciones (9)
- Inestabilidad política y gobernabilidad (10)
- Inseguridad, crimen y violencia (11)
- Medio ambiente y cambio climático (12)
- Pobreza y desigualdad (13)
- Reformas del gobierno (salud, laboral, pensional) (14)
- Retos de movilidad y tráfico en su ciudad (15)
- Temporadas de sequía (16)

Q9 En ese sentido, ¿Cuáles son los temas más relevantes para ti en este momento de tu vida?
(Máximo 3)

- El empleo (1)
- La educación (2)
- La familia (3)
- La estabilidad (4)
- Los viajes (5)
- La situación ambiental (6)
- Bienestar integral y salud (7)
- La post-pandemia (8)
- La economía de las comunidades (9)
- La economía nacional (10)
- La economía internacional (11)
- La guerra (12)
- La libertad (13)

La situación social/económica (14)

Otra, ¿cuál? (15) _____

Salto de
página

Q10 ¿Qué tanto te describen las siguientes afirmaciones?

	No me describe (1)	Me describe ligeramente (2)	Me describe moderadamente (3)	Me describe muy bien (4)	Me describe perfectamente (5)
Prefiero destinar mi tiempo libre en actividades culturales (cine, teatro, actividades al aire libre, etc) (Q10_1)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Invierto en
productos que
sean amigables
con el medio
ambiente
(Q10_2)

Prefiero marcas
con
responsabilidad
social (su
relación con
comunidades,
vecinos,
proveedores,
empleados,
entre otros)
(Q10_3)

Algunos
productos
prefiero
comprarlos por
internet, redes
sociales,
páginas web,
etc (Q10_4)

Me gusta
mucho
mantenerme al
día con la
moda y las
nuevas

tendencias.
(Q10_5)

Prefiero
comprar en mis
marcas
habituales
(Q10_6)

La innovación
es muy
importante a la
hora de probar
un nuevo
producto
(Q10_7)

Salto de
página

Q14 Según tu percepción ¿Qué tanto inviertes o gastas en las siguientes categorías?

	No gasto en esta categoría (1)	Gasto muy poco en esta categoría (2)	Gasto moderadament e en esta categoría (3)	Gasto bastante en esta categoría (4)	Gasto demasiado en esta categoría (5)
Eventos y actividades culturales (4)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Viajes y turismo (5)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Educación (6)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Moda y accesorios (7)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Restaurantes y domicilios (8)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tecnología y gadgets (9)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Belleza y cuidado personal (10)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Electrodomésticos (11)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Decoración del hogar (14)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Salidas de entretenimiento (cine, teatro, conciertos, etc) (15)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Deportes y recreación física (13)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Fin del bloque: Percepción y desembolso

Comienzo de bloque: Estilo de vida y satisfacción

Q30 ¿Consideras que el consumo juega un papel importante en la construcción de tu identidad?

Sí (2)

No (1)

Neutral (0)

Salto de
página

Mostrar esta pregunta:

If ¿Consideras que el consumo juega un papel importante en la construcción de tu identidad?
= Sí

Q34 En ese sentido, ¿Existen categorías específicas de productos o servicios que sientes que te permiten expresar mejor tu identidad? (Selecciona las que correspondan)

- Ropa y accesorios para un estilo de vida más activo. (1)
- Productos relacionados con la alimentación saludable. (2)
- Muebles o decoración para cambiar el entorno en casa. (3)
- Equipamiento para actividades al aire libre. (4)
- Tecnología o dispositivos para mejorar la productividad. (5)
- Libros o cursos para el desarrollo personal. (6)

Productos relacionados con la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente. (7)

Artículos de belleza o cuidado personal. (8)

Otros (por favor, especifica) (9)

Salto de
página

Q32 ¿Qué tipo de compras te generan más satisfacción? (Máximo 3)

Compras de productos tecnológicos o electrónicos. (1)

Compras de productos en promoción. (2)

Compras de ropa y accesorios de moda. (3)

Compras de alimentos gourmet o de lujo. (4)

Compras relacionadas con el hogar y la decoración. (5)

Compras de experiencias, como viajes o eventos. (6)

- Compras de artículos de cuidado personal y belleza. (7)
- Compras de regalos para amigos y seres queridos. (8)
- Compras de libros, música o productos culturales. (9)
- Compras de artículos deportivos o de entretenimiento. (10)
- Compras de automóviles u otros vehículos. (11)
- Compras relacionadas con la salud y el bienestar. (12)
- Compras de productos ecológicos o sostenibles. (13)
- Compras de productos hechos a mano o artesanales. (14)
- Compras de productos de marca reconocida. (15)
- Compras de productos de segunda mano o vintage. (16)

Salto
de página

Q33 Teniendo en cuenta tu estilo de vida y decisiones de consumo, ¿Qué es lo más importante para ti a la hora de adquirir un producto o servicio? (Selecciona todas las que correspondan)

- Calidad del producto. (1)
- Precio y asequibilidad. (2)
- Marca o reputación del fabricante. (3)
- Opiniones y reseñas de otros compradores. (4)
- Garantía y servicio al cliente. (5)
- Valor agregado, como accesorios o extras. (6)
- Sostenibilidad y preocupaciones medioambientales. (7)
- Responsabilidad social (8)
- Promociones, descuentos y ofertas especiales. (9)
- Reputación ética y valores de la empresa. (10)
- Innovación y tecnología incorporada. (11)
- Conveniencia de la entrega y logística. (12)

Q19 ¿Con que frecuencia sientes que tus preferencias van en contra de las tendencias de consumo?

- Nunca (1)
- Raramente (2)
- A veces (3)
- Casi siempre (4)
- Siempre (5)

Salto de
página

Q20 ¿Te sientes presionado/a por la sociedad o las redes sociales para seguir ciertas tendencias de consumo?

- No, nunca me siento presionado/a (6)
- Raramente (5)
- A veces (4)
- Sí, la mayoría del tiempo (1)

Salto de
página

Q21 ¿Te consideras una persona que sigue las tendencias de moda?

- Siempre estoy al tanto de las últimas tendencias (1)
- Sigo algunas tendencias, pero no todas (4)
- No sigo tendencias de moda en absoluto (5)
- Depende de la temporada (6)

Salto de
página

Q22 ¿Crees que tu forma de vestir ha interferido en el trato que recibes por parte de otras personas?

- Sí (1)
- No (2)
- No estoy seguro(a) (3)

Salto de
página

Q22 ¿Crees que la forma de vestir determina la aceptación en un grupo social? (Pareja, amigos, familia, universidad, trabajo)

- Muy en desacuerdo (16)
- Ligeramente en desacuerdo (17)
- Ni de acuerdo ni en desacuerdo (18)
- Ligeramente de acuerdo (19)
- Muy de acuerdo (20)

Saltopágina

Q23 Por último, si deseas conocer los resultados de esta investigación una vez finalizada puedes dejar tu correo electrónico y así compartirte el informe final. Si por el contrario deseas saltarte este punto, selecciona "Siguiente"

Fin del bloque: Estilo de vida y satisfacción